

1911

50.10

K^o 3039

22
3-6-11

EL MAS INTIMO,
MAS LEAL Y MAS VERDADERO
AMIGO DEL HOMBRE,
O LA AMISTAD
MAS IMPORTANTE, Y CIERTA.

MANUAL QUE HA COMPUESTO,
de las Obras del P. Juan Eusebio
Nieremberg,

Y LE DA A LUZ

EL Dr. D. JOAQUIN CALONGE
*y Gonzalez, Presbitero, Rector que fue
en la Parroquial de Rañin, Diocesis de
Barbastro, y de ella su Visitador General,
y del Abadato de San Victorian (Nallius)
de Rb. Benitos Claustrales, su Provi-
sor, y Vicario General, &c.*

MADRID: MDCCCLXXXVII.

En la Oficina de HILARIO SANTOS ALONSO.

OMNIBUS SANCTI
CASSACR. V. SAN Y SAN Y SAN
FRANCISCO DE CORDOBA
CASSACR. V. SAN Y SAN Y SAN

FRANCISCO DE CORDOBA
CASSACR. V. SAN Y SAN Y SAN
FRANCISCO DE CORDOBA
CASSACR. V. SAN Y SAN Y SAN

FRANCISCO DE CORDOBA

FRANCISCO DE CORDOBA
CASSACR. V. SAN Y SAN Y SAN
FRANCISCO DE CORDOBA
CASSACR. V. SAN Y SAN Y SAN

FRANCISCO DE CORDOBA

DEDICATORIA
AL MUY ILUSTRE SEÑOR

DON JOSEPH JULIAN HURTADO
de Mendoza, Veterebra, y Baldés, Mur, Zu-
ñiga, Carrillo de Toledo, Ximenez de Cabredo;
Ilustre Baron de Pallanuelo, Señor de las Vi-
llas de Hinojosa de la Sierra, de Vilobafayso
de abajo, de Formigales, Ránita, Castillo, y
Quadra de Escalona, y de la Rubiana de Ta-
razona en Aragon: Patrono del Convento de
Carmelitas Descalzas de la Villa de San Cle-
mente; del Hospital de la Madre de Dios de
Najera, y de la Capilla del Santísimo Cristo
del Consuelo, de los Clerigos Menores de
Madrid, en su advocacion del Espiritu
Santo, &c. &c. &c.

MUY ILUSTRE SEÑOR.

M Al está el deudor sino
tiene con que satisfacer, y

mas si la deuda es tan grande, que imposibilita la satisfaccion aun al mas hacendado.

Confieso, Señor, ser el mayor deudor que tiene V. S., pero asi confio en su magnanima liberalidad que sabrá disimular, y aun añadir caudal al deudor sin esperanza del reintegro.

En este supuesto, ¿qué pluma (M. I. y Liberal Señor) por grosera que sea, no vuelva á lo mas encumbrado, si el poderoso brazo de V. S. la dá las alas del consentimiento, para que gire hasta

Uca

llegar á su descanso? A este anhela hoy la mia con la corta tarea de este librito, cuyos borrones consagra, y dedica á V. S. para que á su sombra abulte mas este pequeño tomo que los setecientos mil que tuvo Tolomeo en su Librería.

Admitale V. S. pues sabe que la aceptacion ennoblece el sacrificio, y en este ni mi cortedad puede ofrecer mas, ni la benignidad, y grandeza de V. S. puede aceptar menos.

Me dá mas motivo para

esta oferta, creer sea de su agrado por ser tratado de caridad, de la gracia, y amistad de Dios; teniendo como tiene V. S. vinculado de sus esclarecidos ascendientes este uso y practica en que los sigue é imita; esperando no deje de abrigarlo, para que al calor de su caridad, resplandezca, y respire este don, y yo con la firme esperanza de alcanzar la admision.

Mucho pudiera decir de sus Ilustres Progenitores por la inmemorial nobleza, y
que

que con ser tan antigua es tan singular que no ha sufrido intervalo alguno; pero temo malquistar la modestia de V. S. por el corto caudal de mi eloquencia, y sería ó poner una nube al Sol, ó que se creyese lisonja lo que debe ser justicia; siendo cierto que en el silencio hay mas que decir, que muchas plumas puedan escribir.

Suplico el perdon del atrevimiento (si lo es) querer satisfacer lo mucho con lo poco que ofrezco, y reconocerme obligado á rogar á

Dios guarde á V. S. los muchos años que necesito; y que su Ilustre Casa se llené de toda bendición, y prosperidad, como espero lo conceda la Divina Magestad. Madrid y Enero catorce de mil setecientos ochenta y seis.

MUY ILUSTRE SEÑOR.

B. L. M. de V. S. su mas reverente siervo y Capellan

Joaquin Calonge.

AD-

ADVERTENCIA AL QUE LEYERE.

HIJO es este pequeño libro de la experiencia, que me ha enseñado no haber otro mas fiel, y verdadero Amigo que Dios; y que su amistad es la cierta y segura, como falaz, y expuesta la de los hombres; porque Dios, no solo á sí sino á todas sus cosas intimamente nos comunica: como dice Santo Tomás 2. 2. q. 23. art. 1. *Si quieres gozarte en verdadera amistad, ten por amigo á Dios, y los Santos.* Y Tomás de Kempis en su pequeño libro; pero mejor diré grande, de la Imita-

ta-

tacion de Christo, en el lib. 2. cap. 2. dice: *Que sin amigo, no se puede vivir bien; y señala el verdadero amigo diciendo: Y si Jesus no fuere tu amigo sobre todos, vivirás muy triste, y desconsolado. Neciamente (esto supuesto), obras, si confias en otro, ó te alegras en él. Sobre todos solo Jesus sea tu especial amigo.*

Imitando pues á este sublime Doctor (en quanto me es posible, y singularmente en que en poco papel se diga algo) sería necedad querer disculparme por la pequeñez, y asi no lo tengo por delito; porque no ignorará el Lector, que no consiste la perfeccion de las cosas en el bulto, que
si

si tienen grande alma, no importa el pequeño cuerpo. Seneca cap. 75. dice, *no deleyten mis palabras, sino aprovechen. La Oracion (ó Escritura) debe ser tal, que muestre mas su primor en la sustancia de lo que dice, que en el estilo ó palabras que gasta, porque el enfermo no aprecia al medico eloquente, sino al Sanante. Y San Chrisostomo, serm. 18. dice: Verborum flosculos non queramus: Qui maturitatis frutus querit, despicit amena camporum.*

Por esto me he ceñido á pocas hojas, y llano estilo, buscando no lo que place al apetito, sino lo que tiene el ser en la amistad de Dios, y amor del
pro-

progimo, esto te deseo, y en este vinculo te quiero y que asi te lo conceda, y á todos el mas verdadero, mas intimo y leal amigo, que es nuestro Dios: al que se lo ruego y pido. VALE.



T R A T A D O

Del mas intimo, mas leal, y mas verdadero Amigo del hombre.

CAPITULO I.

Como Dios es el mas intimo y verdadero Amigo del hombre, que está en su gracia.

§. I.

Esta grandeza de ser el hombre justo amigo de Dios es tan soberana, y sobre todo pensamiento humano, que habiendo los filosofos antiguos sentido altísimamente de la dignidad del alma racional, excedieron en esto tanto, que erraron, atribuyendola mas que la fe, enseña: por que pensaron, que por su naturaleza era divina, y no menos que una parte de Dios, cortada de su misma substancia: mas no dieron en este pensamiento que podia ser el hombre ami-

2
amigo de Dios, antes (a) claramente dice, Aristofelés que entre Dios, y los hombres no podía haber perfecta amistad. La causa, dice, es la desigualdad tan grande que hay entre el Criador, y la criatura: porque si aun entre Reyes, y Vasallos dice el mismo filosofo, que no puede haber amistad por la desigualdad de estado, donde hay tan infinita desigualdad como entre Dios, y los hombres, mas imposible parece, que puedan ser propia, y rigurosamente amigos. De mas de esto, hay otra razon mas particular en Dios que en los Reyes, para que no pueda ser amigo de los hombres; y es que el verdadero amigo ha de amar á su amigo, por si mismo, por ser quien es, sin otros respetos particulares. Y aunque un Rey podrá querer bien á un Vasallo por si mismo, por sus partes, y excelencias, no es esto decente á Dios, ni posible que ame á una criatura por si misma, sino por respeto del mismo Dios. Estas

3
razones hacen que parezca imposible la amistad entre Dios, y los hombres.

§. II.

Con todo esto es tanta la fuerza de la gracia, y tan sublime su grandeza, que causa verdadera, y sobre todas, perfectissima amistad entre Dios, y el hombre como notó Suarez (b), y da no solo nombre de amigo de Dios, al que aun llamarse siervo de sus siervos fuera muy honroso, pero hace que sea en substancia, y verdad amigo. La causa es la suma excelencia de la gracia, que eleva á los hombres á un estado de suficiente igualdad, ó proporcion, y semejanza, para formar amistad con Dios, esto es, á estado divino, dandoles tal honor y ser que no desdiga de la infinita Magestad del Criador tener por esclavos sino por amigos á los hombres. De lo qual admirado David (c) dixo: *demasiadamente son hon-*

(a) Arist. lib. 8. etic. cap. 2.

(b) Trat. de Car. disp. 3. sec. 2.

(c) Psal. 138.

4
honrados tus amigos, Dios mio, demas
siadamente se ha fortificado su principa-
do. Porque para venir á ser amigo de
Dios la gracia le da una honra exce-
siva, y dignidad incomparable: de hom-
bres miserables suben á un ser divino,
y los que estaban en estado de mise-
ria, y de culpa, han alcanzado un
sumo principado, y estado divinísimo.
Por lo qual ya pueden ser, no solo
dignos siervos, sino generosos amigos
del Señor de todo.

§ III.

De manera que aunque un esclavo
no pueda ser amigo de un Rey, por
la gran desigualdad, que hay entre es-
tas dos personas, con todo esto pue-
de un hombre venir á ser amigo de
Dios; porque la gracia le saca del es-
tado de mera servidumbre, y le su-
blima á tan excesiva honra, y dighi-
dad, que ya puede venir á ser ami-
go de Dios, por no faltarle con la gra-
cia la proporcion, y semejanza para
tener, y conservar entre Dios, y el
hom

5
hombre verdadera amistad, que llaman
los Teologos de excelencia, porque aun-
que Dios haga infinitas ventajas á una
criatura, por buena, excelente, y per-
fecta que sea, y por mas dones cria-
dos que tenga, y sean infinitamente
mayores estas ventajas que las que el
Rey hace á un vil esclavo, con todo
eso, el estado, y orden de gracia, sien-
do como es divino, es uno con el de
Dios, y lo que es de un mismo or-
den, no dista infinitamente de si mis-
mo. Por lo qual, el que está en gra-
cia está en tal estado, que no le pue-
de impedir la desigualdad, ser amigo
del mas alto Rey, y Monarca del mun-
do, del mismo Señor omnipotente cria-
dor del cielo, y tierra, de quien fue-
ra mucha honra aun á los mismos se-
rafines ser siervos? Pues qué honra
será llamarnos Christo no siervos sino
amigos? Con razon dice San Cirilo (d)
¿Qué cosa mayor, que cosa mas esclare-
cida, que ser, y nombrarse amigos de

B

Chris-

(d) S. Cir. lib. 10. com. in Joan. 22.

Christo excede esta dignidad á los términos de la naturaleza humana, por que todas las cosas sirven al criador, como dice el Psalmista. Ni hay cosa que no se sujete al yugo de su servidumbre, la qual como sea así, á los que guardan los mandamientos de Dios los llama el Señor, no siervos, sino amigos, y en todas las cosas les trata como tales. Grande Dios, y esplendido es este galardón.

§. IV.

Esta inopinable grandeza de ser los justos amigos de Dios propia, y rigurosamente lo afirma Santo Tomás (e) con los demás Teólogos, y lo confirma el Tridentino llamando absolutamente amigos de Dios á los justos: y se colige de muchos lugares de la Escritura especialmente de lo que dijo Christo quando consoló á sus discipulos con aquellas dulces palabras digo amigos míos según el Evangelista San Lucas

(e) 2. 2. q. 23. art. 1.

cas (f) y San Juan en el cap. 24. vosotros soy mis amigos. Otras veces nos favoreció con tan amoroso nombre; y mas regaladamente que nunca quando dijo por el mismo San Juan: Ya no os llamo siervos sino amigos. Oh amoroso Señor! ¿no era bastante honra para una criatura compuesta de lodo ser ella vuestra esclava, y vos su Señor? ¿Qué es esto que queréis ser su amigo? que digo ser bastante honra ser esclavo de Dios, por mucha honra habia de tener ser esclavo de un Angel, aunque fuera el hombre Señor de todos los Reynos del mundo: ¿Pues qué extremo es que nos haga Dios sus amigos? Considerando esto Santo Tomás, (*) y admirado de tal favor exclama: *Psimate de la suma dignacion de Dios para contigo. Ennoblecte Dios, ó hombre, constituyendote Señor de los animales irracionales, que te son inferiores, según se dice en el Salmo. 8 todas las cosas sugetaste á sus pies: pero aunque*

B 2

(f) S. Luc. 12.

(*) Opusc. de delect. Dei. c. 5.

reynas sobre los brutos; no fuera maravilla que te sujetarás al dominio de los Angeles, por lo menos de los serafines. Mas no pasa esto así sino que tu nobleza es aun respeto de lo que está sobre tí. Solo Dios es tu verdadero Señor. Espántate aun mas, estiende, dilata tu admiracion, hasta que mueras de puro asombro, que aquel cuyo esclavo debieras ser, manda que seas su amigo, &c. Ten pues cuidado de ser amigo de aquel de quien eres amado, y de ser esclavo de aquel á quien estas obligado.

CAPITULO II

En que con otras autoridades de los Santos Padres, y de la Sagrada Escritura se prueba esta amistad de Dios.

§. I.

Con grande razon se maravilla Santo Tomás del gran favor, y dicha de la amistad de Dios con los justos, que son los que estan en su gracia; por

9
porque como dice el Eccles. (a) bienaventurado es el que halla un amigo verdadero. Quién halla á Dios por amigo, ¿qué felicidad será la suya? Si el hombre que es verdadero amigo, basta para hacer á esta vida, aunque llena de miserias, bienaventurada, quien halla por amigo al que es la bienaventuranza misma, ¿qué dicha no tendrá? Gran cosa es tener á Dios por Padre adoptivo, pero tenerle por amigo aun dice mas grandeza, y amor. Porque no solo muchos Filósofos, sino Santo Tomás (b) antepone el vinculo de la amistad al de la sangre y parentesco. Por lo qual dicen algunos Teólogos. (c) que tan fino puede ser un amigo, que se deba amar mas que á los propios padres. Tiene esto mas el nombre de amigo, que el de hijo, que el nombre de hijo, y mas adoptivo, es de alguna inferioridad, y no significa necesaria-

B 3 men-

-
- (a) Ecc. 25.
(b) Onusc. de dilecc. Dei.
(c) Viét. y Suar. trat. de char. disp. 9.
sec. 4.

mente amor, porque puede uno ser hijo, y padre, sin ser amado, ni amar, pero el amigo no puede ser sin amar.

§. II.

Fuera de esto el amor de padres, e hijos no dice tanta nobleza, y pureza de amor, porque puede ser y es ordinariamente por respeto de algun provecho propio; mas el amor de amigo verdadero es el mas principal noble, y acendrado de todos: Y esto no como quiera, sino reciproco de una parte, y otra, amando, y siendo amado. De mas de esto, el nombre de amigo, no es de inferioridad, sino de igualdad: porque la amistad no puede durar sino entre iguales como enseñó Aristoteles arriba citado. Y San Gerónimo dijo (d) *la amistad admite á los iguales, y los hace*. Por esto admiran tanto los Santos, que el hombre sea amigo de aquel Dios omnipotente, que dis-

distá infinitamente de toda la grandeza de los Reyes de la tierra. Maravillado de esto San Gregorio (e) exclama, *ob admirable dignidad de la bondad divina! no somos dignos siervos, y somos llamados amigos. Ob quanta dignidad es la de los hombres ser amigos de Dios!* verdaderamente no hay otra mayor. El ser siervo de Dios es mas que ser Rey del mundo: ¿qué será ser amigo? porque si dicen los Filosofos, que el amigo es otro yo, el que es amigo de Dios, será como un Dios, y se ha de reverenciar como en quien está Dios.

§. III.

Toda esta amistad de Dios, nos viene por la gracia; ¿quanto pues debemos hacer por tenerla, y conservarla? pues aunque no tubiera otro provecho, ni honra sino esta de hacernos capaces de la amistad de Dios, habia de ser estimada sobre toda nuestra vida, y hon-

B 4

hon-

(d) Hier. in cap. 7. Micha.

(e) Ad illud Joan. 15. *jam non dicam vos servos, sed amicos.*

honra, y pues no solo nos hace capaces, sino verdaderos amigos de Dios, y á Dios verdadero amigo nuestro, no hay vida en el alma, ni honra en el mundo, ni bienes en la naturaleza, ni afición en nuestro corazón, que no debiesemos dar por sola la gracia: porque así con ella tendremos una vida mayor que todas las vidas, una honra mayor que todas las honras, una amistad la mas firme, y segura, y un bien mayor que todos los bienes: Porque si el que tiene á otro hombre, miserable como él, por verdadero amigo, tiene quanto se puede desear en esta vida, qué tendrá quien á un Señor omnipotente tiene por amigo fidelísimo: Pondetelo el que sepa, que yo no acierto.

§. IV.

El Eclesiastico fuera de haber llamado bienaventurado al que hubiese hallado un amigo verdadero dice: (f)

El

(f) Ecc. 6.

El amigo fiel es un amparo fuerte, y el que le halla, halla un tesoro: no hay comparacion de la bondad de su lealtad, no hay precio bastante, ni se puede pagar á peso de oro, ni plata. El amigo fino es el remedio de la vida, y de la inmortalidad. Tan notable bien es un hombre que es fino amigo, pues es un tesoro incomparable, que no digo se debía pesar á oro, pero no hay oro ni plata en el mundo, que se pueda comparar con él, él vale por todos los tesoros: El es un fortísimo presidio de las miserias de la vida; él es remedio no solo de los males de esta mortalidad sino de los de la eternidad: porque un amigo verdadero, si lo es, no solo ayuda á pasar esta vida perecedera con alivio, pero á alcanzar la eterna: Todo esto dice el Espíritu Santo que puede un hombre, que es fiel, y verdadero amigo. Y si el hombre hace esto, ¿qué hará Dios quando es amigo? ¿qué bien tendrá el que está en gracia, pues es amigo de Dios, y Dios lo es suyo? ¿Qué tesoro no ha encontrado? no hay bien, ni riqueza ima-

imaginable, que no se deba dejar por tal amigo, que le ha de ser unico remedio contra los males de esta vida, y de la venidera, contra las culpas de la una, y penas de la otra.

§. V.

Considere el hombre, que puede granjear por un pecado, si pierde con el tal amigo, y con él todos los bienes, no solo perdiendo el tal amigo, pero convirtiéndolo en enemigo capital. ¿Es cosa de poca importancia, tener por amigo á un Señor omnipotente, ó nó? ¿va poca diferencia, tener al Rey de cielo, y tierra por amigo fino, ó por enemigo declarado? porque quanto es bueno tener un amigo verdadero, tanto es malo tener un enemigo cordial; y quanto es mas tener á Dios por amigo, que á todos los amigos del mundo, tanto es peor tener á Dios solo por enemigo, y contratio, que á todos los hombres del mundo por enemigos.

Pues

§. VI.

Pues si hubiese uno tan aborrecido de todos, que no hubiese persona en parte alguna de la tierra, que no fuese su capital enemigo, y que no le quisiera beber la sangre, y aborreciese como la muerte, y hubiese ya determinado en su corazon quitarle la vida, y mil vidas que tubiese, ¿pudierase imaginar hombre mas desdichado? no pudiera tal hombre parar en el mundo, ni pudiera dormir seguro, ni comer un bocado sin sobresalto, ni cuidado. Pues mucho mayor desventura es tener solo á Dios por enemigo, que aborrece al que está en pecado, y abomina de él, y le tiene implacable odio en su corazon, y está determinado darle la muerte eterna, mientras estubiere en tal estado. ¿Pues cómo puede con esto sosegar quien tiene conciencia de pecado grave? viendose así aborrecido de un Rey tan poderoso, que es omnipotente. ¿Cómo puede dormir seguro el pecador? ¿Cómo puede comer

mer

mer, y beber descuidado? ;Cómo puede parar en el mundo? ;Cómo puede durar ni un punto de tiempo en tan desdichada suerte? Dios por su misericordia nos de á entender esto , para que estimemos su gracia , y amistad sobre todo bien de este mundo.

§. VII.

Al contrario, si hubiese un hombre tan entrañablemente amado de todos, que no hubiese persona en el mundo, grande, ni pequeño, pariente, ni extraño, que no quisiera darle las entrañas, y estubiese aparejado para dar por él vida, y sangre, y que cada día le hiciese mil mercedes, y diese grandes riquezas por prendas de su amor, no pudiera haber mas grande felicidad. Pues toda ella no tiene que ver con tener á solo Dios por amigo que ama al que está en gracia, infinitamente mas que quanto pueden amar todos los padres, y madres del mundo á un hijo unico, mas que quantas esposas aman á sus esposos, y quan-

tos

tos amigos hay á sus amigos: Oh Señor que dicha es vuestra amistad! vos valeis mas que todos los amores de los hombres, y Angeles: vos amais por todos, y vuestra amistad habemos de estimar mas que todo: sin ella ni vida quiero, ni contento: no permitais que haya quien pierda, y desestime vuestra gracia, pues con ella tiene mas bien mi alma, que con el amor de todo el mundo; y sin ella mayor mal que el odio de todo el mundo.

§. VIII.

Si á uno le representaran como posibles, y fáciles estos dos estados que hemos dicho; uno de ser amado de todos los hombres, con tal extremo, que no hubiera persona viva que no le tubiese en su corazon, y quisiese mas que á su alma, y muriese por darle gusto; el otro de ser odiado de tal suerte que no hubiese criatura, que no quisiese arrancarle las entrañas, y quitarle la vida: ;Quánto estimará la una suerte; y quánto hiciera por no

ve-

venir á la otra? y si ya puesto en el estado de amor hubiese peligro de trocarse totalmente la ventura; qué no padecería por asegurarse? pues si cayese de un estado en otro qué tragedia se podía esperar mas lamentable? Por cierto ninguna, sino la perdida de la amistad, y gracia de Dios. Lastimosísima tragedia caer de amigo de Dios á ser su enemigo. Poco es en comparacion de esto; la caída de Aman: de querido, y honrado del mayor Monarca de la tierra, á ser aborrecido de él, y afrentado hasta morir en la horca. Poco es caer del amor de todos los hombres en odio igual de todo el mundo: porque mas es el amor de Dios, que el de todos; peor es el aborrecimiento de Dios, que el de todos.

CAPITULO III.

Como el ser amigo de Dios consiste en su gracia que pone al hombre en un orden con el mismo Dios.

§. I.

ES tan maravillosa y grande cosa la gracia que sin ella el hombre es un horrible monstiuo, aborrecido de su Redentor; y con ella es la hermosura del mundo, los amores de su criador, los placeres del Rey del Cielo, las delicias del Señor de todo, finalmente con ella es amigo de Dios, y Dios su verdadero amigo. Tanta fuerza tiene este divinísimo don de la gracia, que levanta al hombre á estado tan soberano sobre todo otro ser, y naturaleza criada, que le pone en un orden con Dios, para que pueda ser su amigo, haciendole su semejante; y fuera de esto lo vuelve tan agradable á aquel omnipotente Señor, que hace ame al hombre con amor finísimo,

y desinteresado de verdadera amistad: porque no hay ni habrá amistad mas desinteresada, ni de mas puro, y acendrado amor, que la que Dios tiene con el que está en gracia, porque no hace ni ha hecho, ni hará obra en que mire á su propio provecho, y util, sino unicamente al provecho de los que por la gracia son sus amigos. De manera que el amor que Dios tiene á una alma santa en quanto á la utilidad, es por ella misma, en quanto no es por respeto á provecho alguno, ni bien intrinseco del mismo Dios.

S. II.

¿Qué mayor grandeza puede haber que esta, que la gracia, y lo que á ella se sigue, sea lo que es la mira única de la utilidad de todas las obras divinas? de suerte que no concurre Dios al menearse una oja en el árbol, mirando á su propio provecho sino al de sus amigos, y singularmente de sus escogidos: todo lo hace Dios por la gracia que tienen, y por premiarlos con

la gloria; toda va á pañar aquí. ¿Qué amistad puede haber mas tierna, fiel, y pura, que quanto haga sea por su amigo, y para su amigo? no la hay ni la habrá; cosa es esta para admirar, y estimar sobre los ojos: Todo Dios está en esto, todo hace, y obra por razon de la amistad y gracia que tienen los justos. Oh! quan maldito es el hombre que fia de amor de criatura; sino del amor tan puro, y fino de su criador! maldito el que por amor de otro hombre atropella con el amor de Dios; maldito el que por la gracia del mundo menosprecia la gracia del Señor del mundo. ¿De quién otro hay que fiar sino del que tan puramente ama? La naturaleza, los elementos, y los cielos ¿para quién los crió Dios? ¿Para su provecho? No, sino de los suyos, de sus amigos, que son los que están en gracia. Lo mucho que padeció, la muerte que sufrió ¿por quién fue? ¿acaso su salvacion propia, ó por algun provecho suyo? no sino de los que habian de ser suyos, y sus amigos queridos, co-

mo el mismo Señor declaró, que no podía haber mayor amor, que dar el alma por los amigos. ¿Su misma vida para quién la quiso? ¿para su provecho? no, sino de los suyos, y así la dió por ellos. El mismo ser divino, y quanto provecho puede ser la divinidad; para nosotros lo quiere, y por nosotros lo da; y lo que es tambien de estimar, á nosotros nos quiere para sí, no para provecho suyo, sino nuestro, y si bien para gloria suya, tambien para honra nuestra, principalmente.

§. III.

Este es otro favor incomparable del amor de Dios, que nos ama con el modo que nos está mas bien; amandonos inmediatamente para sí mismo, y su gloria divina; lo qual está tan lejos de impedir el amor de verdadera amistad, que pudieramos estar quejosos si nos amara de otra manera: porque mas bien, y honra nuestra es, que nos ame Dios por sí, para nosotros: porque así nos ama mas noble-
men-

mente que es para cosa mas noble; quanto va de Dios á nosotros, tanto es mejor ser amados por Dios, y para Dios, que para nosotros. Pues en todo esto no pretende Dios interés de provecho propio, sino nuestro. Todas las honras divinas tienen honra, y provecho; del provecho no quiere Dios nada, porque los hombres lo han menester; y así todo lo quiere para sus amigos. La gloria quiere para sí porque así lo pide la razon, á que no puede Dios faltar, y por eso mismo es mayor gloria nuestra; y de esa manera nos ama mas perfectamente.

No se puede imaginar amor de mas subidos quilates, que querer Dios todas las cosas para nosotros; y á nosotros para sí mismo, no buscando en nada su provecho, y buscando en nosotros la gloria que corresponde como amigos suyos.

§. IV.

A que otra cosa puede aspirar el corazon humano, mas que á esta inexpli-

24
pliable dicha, y dignidad de tener á
su Dios por amigo, pudiendolo alcan-
zar sin los riesgos, y trabajos de las
pretensiones humanas. Bien dixo un
pretendiente del mundo á otro compa-
ñero suyo, tan engañado como él,
segun refiere San Agustín (a) ruegote
que me digas adonde desearás llegar con
todos estos trabajos: ¿Qué buscamos?
¿Qué es por lo que militamos? Pueden
llegar nuestra esperanza en Palacio á
mas que ser amigos del Emperador? ¿Pues
en esto qué estabilidad hay? todo está
lleno de peligros: ¿Y por quantos peli-
gros se llega á este peligro mayor? y quan-
do será esto? pero si quiero ser amigo de
Dios al punto lo seré. ¿Pues es posible
que esta honra tan facil se desprecie, ó
no pretendiendola los hombres, ó no
conservandola? que haya quien se atre-
va á perder á Dios, que es sumo ver-
dadero, y benéfico amigo.

S. V.

(a) S. Agus. lib. 8. conf. cap. 6.

25
S. V. *San Chrisostomo* (b) hablando de la
estima que se ha de hacer de un amigo
humano sobre toda perdida del mun-
do, dice estas palabras: *Un amigo (del
verdadero hablo) es cosa mas agradable
que la luz. No te maravilles de esto,
porque mas nos olgaremos; que el sol
se apague, y perezca, que ser privados
de la conversacion de nuestros amigos.*
Pues si hemos de querer que antes pe-
rezca el sol, y las estrellas, que per-
der un amigo de la tierra, ¿qué cosa
no se ha de despreciar antes que per-
der al cielo, y no solo al cielo, sino
al Señor de cielo, y tierra? nunca fal-
ta la amistad por Dios, aunque le im-
porta poco; pues por qué ha de que-
brar siempre por el hombre á quien
le va tanto? guardémos nosotros las le-
yes de amigos, pues Dios las ha guarda-
do; tengamos un mismo sentir, y un
eum
C 3
mis-

(b) Mem. 2. ad Theos.

mismo querer, no negando nada á Dios, ni mirando en algo nuestro gusto, sino solo el divino, siendo en todo semejantes á nuestro amigo tan fino. Lo qual es una condicion principalísima, que señaló Aristoteles, (c) para fundar una verdadera amistad, que no puede estar sin semejanza; no solo de costumbres, sino de virtudes. Y así dicen los Filósofos; que la amistad en sí no es virtud alguna, sino uso, y empleo de todas las demás virtudes: y si la amistad humana tiene esto ¿cómo podrá carecer de ello la divina? quan grande bien es que la suma santidad de Dios exercite para con el justo todas sus virtudes, y que el justo deba usar de ellas para con su Dios! de los amigos es la mucha familiaridad, y así ha de ser siempre nuestro trato con Dios, y nuestra conversacion con los Angeles. Los semejantes gustan de comunicarse, hagamonos semejantes á Dios, y gustaremos

(c) Arist. lib. 8. Ethic.

mos su trato. Dios por hacerse semejante al hombre, se hizo hombre: por hacernos semejantes á Dios, hagamonos divinos, y semejantes á Jesus, Dios, y hombre. Este amigo unico tengamos, siquiera (como advierte Santo Tomás) (d) por ser amigos del mejor hombre del mundo. *Si eres amigo (dice el Santo) de uno que es hombre comun, siguese de aquí, que debes ser amigo del que es sumo hombre, pues aun entre los hombres apetece ser amigo de los magnates.*

CAPITULO IV.

Del amor excesivo que Dios tiene á los que por la gracia son sus amigos.

S. I.

PARA que mejor entendamos, quan inmenso bien es la amistad de Dios, y la gracia que la causa, diremos ahora

C 4

ra

(d) Opus. de dilec. Dei cap. 9.

ra alguna cosa, de quan fidelisimamente es Dios amigo nuestro por el infinito, y estatico amor (hablemos conforme á San Dionysio) que tiene á los que están en gracia. ¿Por qué quan grande cosa será por la que Dios ama tan grandemente? ¿Qué es de suyo el hombre, para que Dios le magnifique? como dice Job (a) *Qué es? dice San Bernardo (b) sin duda alguna, una semejanza de vanidad es el hombre; reducido á nada es el hombre, nada es el hombre; pero como es totalmente nada aquel en quien pone su corazon divino? Porque nada es de sí, pero por la gracia es mucho, que merece que Dios le engrandezca con su amor: nada debe ser en su corazon, pero en el corazon de Dios muchísimo es, si tiene gracia, y digno de que en él ponga su amor. Y así añade San Bernardo: *Respiremos, hermanos míos, que aunque en nuestro corazon somos nada, pero en el corazon de Dios podrá**

es-

(a) Job. 7. d.

(b) S. Bern. ser. 5. in dad. Ecles.

estar secretamente otra cosa. Ob Padre de misericordias! Ob Padre de los miserables! para qué pones en ellos tu corazon? bien sé la causa, bien la sé: porque adonde está tu tesoro allí está tu corazon; ¿pues cómo hemos de ser nada, si somos tu tesoro?

S. II.

Quien está en gracia es un divino tesoro, y es amigo de Dios; porque segun el Ecclesiastico (c) el amigo es un tesoro que se halla; y así el que está en gracia, como amigo de Dios, es tesoro de Dios, porque en él pone su amor, y con el amor sus riquezas, y dones, y su misma divinidad. Gran cosa es la gracia, pues así tira del corazon de Dios. Gran cosa es, pues ocupa su amor inmenso. Oh que amor es este todo abrasado! un amor que dice S. Dionysio le hace como salir de sí, un amor estatico, que lle-

va

(c) Ecc. c. 6.

va su espíritu divino tras sus amigos, un amor insuperable, un amor inseparable, un amor insociable, un amor insaciable. No hay calidad, ni circunstancia de un excesivo amor, que no se halle en el que Dios tiene á los que están en su gracia.

§. III.

Ricardo Victorino (d) señala los grados de una caridad ardiente, violenta, y excesiva que son otras tantas señales de los mayores extremos de amor, y todas se hallan en el amor de Dios para con una criatura, á la qual hizo hermosa, y amable su divina gracia: *El primer grado de violencia* (dice este Doctor) es, quando no puede el alma resistir á su deseo, el segundo quando no le puede olvidar; el tercero quando no le puede dar gusto otra cosa; el quarto, y ultimo quando no se puede satisfacer á si mismo.

§. IV.

d) Ricard. Vic. de gravid. char.

§. IV.

En el primer grado el amor es insuperable; en el segundo inseparable, en el tercero singular, y en el quarto insaciable. Insuperable es, quando no se rinde á otro afecto; inseparable quando nunca se aparta de la memoria: singular, é insociable es quando no admite compañía; insaciable es quando no puede saciarse su hambre. Y aunque por cada grado se pudieran notar sus particularidades, especialmente resplandece en el primer grado su excelencia, en el segundo su vehemencia, en el tercero su violencia, en el quarto su sobreminencia. Quan grande es la excelencia del amor que vence toda otra pasión! quan grande es la vehemencia de afecto que no deja descansar al alma! quan grande es la violencia de caridad que destierra de si todo otro afecto! quan grande es la sobreminencia de la emulacion, y celo amoroso, á que nada le basta! No pudo con

con más vivos colores pintar este Doctor una idea de un excesivo amor: pero que tal amor tubiese una alma confortada sobrenaturalmente respecto de su criador, que es infinito en hermosura, y perfecciones, no es mucho de espantar: mas que el criador siendo infinito le tenga respecto de su criatura no puede ser sin que haya puesto en la criatura alguna cosa divina, que la hermosee, y levante del ser natural, y la haga agradabilísima á su criador, de manera que ya la ame con amor de verdadero amante, y finísimo amigo.

CAPITULO V.

Del modo que estan estas finezas en el amor de Dios.

§. I.

EL mismo Señor, nos lo dá á sentir con todos los Santos quales sean estos quatro extremos que son los que di-

dice San Pablo (a) lo ancho, lo largo, lo alto, y lo profundo de la sobrememinente caridad de Christo. ¿Quién no ve estar en el primer grado de ser insuperable, pues la caridad de Dios es tan omnipotente entre los atributos divinos, que sacó al Hijo, y Verbo Eterno del seno del Padre, para bien de los que habian de estar en gracia? en lo qual no solo venció el amor de Dios á las maldades, y miserias humanas, sino que triunfó de la justicia, y magestad divina. Y así dijo Basilio Seleucense (b) tal es la naturaleza de la divinidad, que siendo así, que vence en virtud, es vencida del amor de los hombres. Ricardo Victorino (c) admirado de esto exclama: „Oh insuperable virtud de la caridad, „que venciste al que es insuperable, y „aquel á quien estan sugetas todas las „cosas, le hiciste en cierta manera sugeto á todas ellas quando vencido „ de

(a) S. Pablo ad Eccles. 3.

(b) Orac. 4. in Gen.

(c) Ricard. Vict. de gradu charit. cap. 9.

„de amor se humilló Dios altísimo,
„tomando forma de siervo!

§. II.

Esta fuerza de su amor la confesó el mismo Señor al alma santa quando la dijo (d): «Hermosa eres, amiga mía, „suave, y agraciada como Jerusalén, „terrible como un exercito bien ordenado en sus reales; aparta tus ojos „de mí, porque ellos me han hecho „volar, esto es como salir de mí.» Llama terrible como el exercito á la hermosura del alma que está en gracia, y así es amiga de Dios, por la fuerza que por ella le hace su amor, á que se da por vencido. Y así al modo de otros amantes la pide, para que pueda como respirar, y vivir, que recoja sus ojos purísimos, que fomentaban la vehemencia de su afecto amoroso, para que no desmaye, ó se arrobe, exalando los espíritus, y volando el
al-

(d) Cant. 6.

alma del cuerpo. Por esto dijo San Dionysio (e) que por el amor salía Dios como de sí, para habitar en sus amados, y por lo mismo llama á su caridad virtud estatica. Y Gerson dice, que siendo Dios infinito, quando ama á la criatura finita, se sale en cierto modo de su infinidad, vencido de su potentísima caridad.

§. III.

Toda esta fuerza del amor divino está en su punto, para los que están en gracia y son sus fieles amigos: porque á las demas cosas no ama con la fineza de verdadera amistad. A los que estan en gracia si, á estos ama Dios como amigo fino, que llevado de su inmenso amor, como saliendo de si se comunica á ellos, infundiendoles su divino espíritu, para que habite en los justos, y con el Espíritu Santo toda la divinidad, y por consiguien-
te

(e) Dionys. de divinis nomin. c. 4^a

te todas tres divinas personas, y es imposible que una vez dada al alma la gracia, y el Espíritu Santo, deje de amarle Dios, sino que se rinde la Magestad divina á su amor, para que ame como amigo á quien con sus divinos dones se hizo tan amable. Esta es grande fineza de Dios, que excede á todo extremo de otro amor: porque todo lo que puede hacer otro amor es salir de sí el que ama, pasandose con todo el afecto en el amado, estando en él, no por presencia real, sino solo por la memoria que le fixó de él su afición. Por lo qual dice San Agustín, que la mitad del alma de quien ama está en el amigo. Pero este ser del amor criado es imperfecto, y falto, por la imperfeccion del amante; mas Dios, como es infinitamente perfecto, así es perfectísimo amante, y amigo de sus amigos, y así su amor es perfectísimamente estatico, que quedandose en sí se pasa, é infunde en los que ama, no solo por afecto, sino tambien por su propia substancia, no solo la mitad de su espíritu, sino todo entero su divino

es-

espíritu está en el que tiene la gracia siendo como es amigo suyo; de manera, que lo que no puede otro amor, puede el amor de Dios omnipotente, que es insuperable de todas maneras, pues que nada le puede vencer, y él vence á todo.

§. IV.

No es menos extremado y sumo este amor de Dios en el segundo grado, que es ser inseparable, y nunca olvidarse de sus amigos; como el mismo Dios lo dice por el Profeta Isaias, (d) cuyas regaladísimas palabras son estas: «Por ventura habrá alguna mujer que se olvide del niño chiquito que salió de sus entrañas? posible será que ella se olvide, mas yo no me olvidaré jamás de ti, porque en mis manos te tengo escrito. «Bien podrán olvidarse las madres de sus hijos, bien podrán olvidarse los aman-

D

tes

(d) Isai. 49.

tes de sus amados, bien podrán los hombres olvidarse de sus almas, y vídase: pero Dios no se podrá olvidar de los que estan en gracia: de manera, que toda la memoria de todos los padres del mundo será olvido, respecto de la que nuestro Padre celestial tiene para con sus amigos é hijos. David dice de sí (e) mi padre, y mi madre me dejaron; pero el Señor me tomó á su cargo. Todo cuidado, y providencia de los padres de nuestra carne es desamparo, respecto del cuidado, y memoria que tiene nuestro padre Dios de nuestro espíritu. Bien conocía el mismo unigenito del Padre este amor, como quien salió de su seno, y así nos encarga, por la grandeza suya, no solo que le llamemos Padre, sino que no llamemos á otro padre sobre la tierra, pues en su comparacion no hay amor de padre, ni de madre, que tanto se acuerde de su unico hijo: porque así como Dios es bueno por la ex-

(e) Psalm. 16.

celencia de su bondad divina, así el solo tiene buenas entrañas de padre, y de tal manera es padre; y tales regalos, y tan buenas obras hace á los que estan en gracia, que no hay quien pueda en su comparacion tener este amoroso titulo.

CAPITULO VII.

En que prosigue la misma materia del antecedente.

§. I.

POR ser el amor de Dios inseparable, no está solo en no olvidarse de sus amigos, sino tambien en no apartarse de ellos; no está solo en la presencia de su memoria, sino tambien en la de su substancia; no está solo en tener en ellos su pensamiento, sino tambien su mismo ser: en lo qual excede con infinito extremo á todo otro amor, y la fineza de su amistad sobrepaja á toda otra amistad: porque no solo piensa Dios continuamente en

los que están en gracia, sino que es-
tá con ellos como con sus amigos; y
poco es estar á su lado, porque den-
tro de ellos está con un modo parti-
cular: no solo los mira, sino que los
asiste, y sirve de espíritu, y alma,
que les causa una vida divinísima: por-
que como afirman San Agustín, San
Ambrosio, y Santo Tomás en los lu-
gares ya citados, el Espíritu Santo es-
tá en los que tienen gracia, no solo
por algún efecto suyo, sino también
por su propia persona y substancia. La
razon que de esto da el Padre Sua-
rez (a) es porque se contrahe entre
Dios, y el hombre por la gracia una
finísima amistad, y como la amistad
apetezca de suyo la presencia, y con-
juncion de los que son amigos, la
amistad de Dios, que es perfectísima,
ha de causar una perfectísima, íntima,
inseparable, y fina presencia: Y así el
Espíritu Santo por ser el mas fino ami-
go del mundo, está íntimamente pre-

(a). Suarez. lib. 120. de Deo trino & uno c. 7.

sente por su misma substancia y per-
sona en el que está en gracia: de suer-
te que si por razon de su inmensidad,
no estubiera en todas partes, volara
Írrego, y estubiera siempre en el que
está en gracia por la especial amistad,
sin apartarse de él. Esta es fineza de
amor inseparable.

§. II.

No es ménos uno el amor de Dios
en el tercer grado, que es ser singu-
lar, é insociable: porque tan singu-
larmente y tan sin admitir compañía
ama Dios á los que están en gracia
con verdadero amor, que no ama se-
mejantemente á otra criatura, y sí
es con los justos, no tiene amistad. Es-
ta singularidad de amor significó el Es-
píritu Santo (b) una es mi paloma,
y mi perfecta, esto es hermosa por
extremo. Lo mismo significa el tí-
tulo de esposa que la da: porque el

D 3

amor

(b) Cant. 6.

amor de la esposa es insociable, no admitiendo compañía, ni igual. De este amor dice la escritura (c) por esta dejara el hombre á su padre, y á su madre, y se llegará á su muger, y serán dos en una carne. Pues si no admite el amor de esposo igualdad de amor, aun con los mismos padres que le engendraron, claro está, que excluye la compañía de otro amor y claro está que Dios tiene amor mas que de esposo, mucho mas fiel, y fino. Y así dijo por Jeremias: (d) Si el marido echara á la muger de su casa, y despues de así echada se juntare con otro ¿por ventura volverá otra vez á él? mas tu has tenido mal trato con quantos amadores has conocido, y con todo eso vuelvete á mí, dice el Señor, yo te recibiré. Es fidelísimo Dios á sus justos, amandolos con tal singularidad; como si no hubiera otras criaturas en el mundo: á los pecadores está tan lejos de amar, en quanto son

(c) Gen. 2.

(d) Hier. 3.

tales, que los aborrece por la contrariedad, y semejanza que tienen con los justos, sus amigos; á las demás criaturas la benevolencia que las tiene, no es de amor amigable, que esa es para los que estan en gracia, ó han de estar; porque no hace Dios caso de otra cosa; de la gracia muchísimo, por ella átropella con las demás cosas, turbará los elementos, asolará los campos, destruirá Ciudades, acabará con Reynos enteros por conservar, ó aumentar la gracia y amistad á sus justos, ó darla á uno de sus escogidos, y amigos: ¿Quántas cabezas de Reyes ha segado la muerte? ¿Quántas Provincias ha despoblado la peste? ¿Quántos exercitos ha destrozado, y consumido la guerra? todo dispuesto por Dios para bien de sus hijos, y amigos: porque mas vale en sus ojos un justo por gracia, que un mundo de hombres por la naturaleza. Ni la luz de las estrellas, ni la hermosura de los cielos, ni la harmonía de los elementos, ni la substancia de los mixtos, ni la vida de lo vegetable ni el sentido de lo animado, ni el discurs-

so de lo racional, ni la agudeza de lo intelectual agradan á Dios, sino por los que están en gracia como que son sus amigos, para que todo sirva á su bien y provecho.

§. III.

Ultimamente en el quarto grado de amor, que es ser insaciable, es extremada la caridad de Dios, que no se harta de amarnos, y hacernos bien, no satisfaciendose aun con la misma infinitud: ¿A quién no maravilla, que despues de tales extremos de amor como hizo el hijo de Dios dixo en lo ultimo de su vida, que tenía sed, no por cierto de algun regalo para sí, sino de alguna mayor pena, y fineza para nuestro bien? ¿Qué es esto, Señor, que aun quando dáis la vida por nosotros, y vida de valor infinito, teneis deseo de dar mas? ¿Qué es esto que aun despues de muerto, convino se abriese vuestro costado, para que desahogase vuestro corazon? ¿no basta por una criatura haber hecho infinito, para satisfac-

erse vuestra caridad, sino que aun teneis sed? aun no os deja satisfecho vuestro amor: tan gran fuego es que así os deseca, y abrasa? tan ferviente, y encendido es, que tantas aguas de tribulaciones no le han refrigerado, sino que aun teneis sed, y os estais abrasando?

§. IV.

Acordaos, Señor, de lo que habeis hecho por amor; criaste cielo, y tierra, y quanto en ello hay para el hombre: Obra es esta para quedar satisfecho, pues vuestra omnipotencia ocupasteis en nuestro bien: Y si esto no bastaba, encarnaste por el hombre haciendo por él la mayor obra que podeis hacer, y un tal extremo, que no cupiera en el pensamiento á vuestros cherubines, aunque tan llenos de sabiduría: bastaba esto para quedar satisfecha vuestra caridad infinita, pues lo quedó vuestra omnipotencia, y con todo aun decir que teneis sed. Acordaos de los treinta y tres años que vivisteis por el hombre, pasando por él pobreza,

za, hambre, frío, y malas noches. Acordaos de las gotas de sudor que corrieron de vuestro rostro. Acordaos Señor que despues de haber pasado, y sufrido tanto, dixesteis, que con deseo deseaste, y vuestro amado discipulo dijo que amaste hasta el fin. ¿Fue acaso que hallaste algun fin en lo que no huvo de amarnos? Por cierto, que pudiera quedar satisfecha vuestra sed, y hambre, y aun infinitas hambres si las hubiera con el pan del cielo que nos diste, y con el caliz de vuestra sangre con que nos recreastes.

§. V.

¿Es posible, Señor que despues de tal extremo de amor, tengais mas hambre? ¿Es posible que os quede mas sed? Oh, que infinita sed, que despues de tales finezas, se entre en un mar de tribulaciones, y no quedes harta! por mil partes disteis por los vuestros la sangre. En el huerto, no quedó poro, en vuestro cuerpo, que no destilase aquellas gotas, que cada una va-

lia

lia mas que millones de mundos, porque eran de infinito precio. Despues ¿qué no padecistes? azotes, espinas, cruz, un extremo tras otro. Ea Señor, este es el bautismo que tenias antes tan deseado, que dixiste os affigiais hasta que llegase. ¿Quedaos mas que de-sear? aun decis despues de todo, que teneis sed. Mirad, Señor, que os habeis sorvido un oceano de tribulaciones, y todas las aguas de dolores; no hay mas agua.

§. VI.

Aun quedais con sed, ¿de qué os quexais Señor mio, cuándo decis que teneis sed? ¿es la quexa de vuestra sed, ó de que no hay agua que la apague? sed Señor teneis, y la trendreis, que es vuestro amor insaciable. No os hartais, ni hartareis de hacernos bien, y enriquecernos con vuestros dones: distenos Dios nuestro, y omnipotente Señor, padre de nuestro Señor Jesu-Christo, distenos todas las criaturas, distenos vuestro Hijo una vez en la en-

car.

carnación, distenos en la predicación, en su pasión y en su resurrección: Bastaba Señor esto, mas quereis tanto á vuestros amigos queridos, que inventaste modo para darles dadivas infinitas: hicistes, que vuestro hijo se les diese en comida, y bebida, y se les entrase en cuerpo y alma. No contento con esto les diste vuestro divino espíritu. No contento con darnos dos personas divinas, nos das vuestra misma persona. Ea Señor Padre de misericordias ¿hay mas que dar? ya tienen vuestros amigos á vuestro hijo, ya tienen á vuestro espíritu, ya tienen á vuestra misma persona, ya tienen toda la Santísima Trinidad. No hay mas que desear, pero aun no se satisface el deseo divino, que aunque no tiene mas que dar, quiere esto mismo darlo muchas veces, saboreandose sin termino, ni fin en nuestro amor, y bien. ¡Oh amor de Dios insaciable de que aun no le basta darse una vez.

CAPITULO VII.

Como el verse el alma amiga de Dios es la suma felicidad.

S. I.

Que inmensa felicidad es la de una alma en gracia querida de un Dios omnipotente que la llena de dones, y mercedes con el mayor extremo, y fineza! verse amada de Dios tan abrasado de amores, que la quiere, y ama con amor insuperable, con amor inseparable, con amor insociable, con amor (que es lo mas sobre todo) insaciable; demos que la gracia no tubiera otro bien, ni provecho sino este, ¿seria cosa para perder? no por cierto, ni por todos los bienes del mundo: ¿Que cosa estiman mas los hombres, que ser amados, y que es lo mejor que hay en los beneficios, que se hacen, sino la voluntad, y amor? ¿Que será ser uno amado con tal amor, y de tal Señor? asombra verdaderamente el solo oír, que por amor de

de la criatura haya, hombre que pierda el amor del criador: porque así como no hay cosa mas estimable que el amor, así el desprecio suyo, es una cosa insufrible, y un desagradecimiento enorme. ¿Pues qué monstruo de ingratitud es la perdida de la amistad de Dios, por la qual se desprecia este inmenso amor de Dios? juzgúelo el mas perdido pecador, y dé sentencia de lo que merece.

§. II.

El amor de Dios, para quien está en gracia, es invencible en todas las cosas, por ser fiel y tierno á su criatura; el hombre por no vencerse á sí mismo en un gusto, es desleal, y fementido, á su criador. El amor de Dios es inseparable, que de puro afecto no se puede olvidar, ni apartar de su amiga el alma santa. El hombre huye, y no quiere acordarse de quien tan extremadamente le ama. El amor de Dios es singularísimo con el justo, no ama otra cosa con verdadera amistad, el hombre por amar á otra cosa, no quiere amar á

su

su Dios, y á toda criatura ama antes que á su criador. El amor de Dios es insaciable, que no se harta de hacernos bien; el hombre á un paso que de por su bien, y la honra de su Señor, queda cansado. Venid amigos de Dios, venid, y lloremos esta ingratitud, y rompase nuestro corazon de oír tan infame correspondencia que se usa con nuestro amante. Oh Santo Jeremias, aquí vienen bien vuestras lagrimas. Oh Santo Tobias, aquí tiene lugar vuestro desconsuelo. Oh Santo Helias, aquí, aquí estará bien ocupada vuestra tristeza mortal. Venid Santo Job con vuestros amigos, que aquí se empleará bien el asombro, y pasmo de muchos dias. ¿Qué desprecian los hombres al amor de Dios, que le venden por un gusto bestial? ¿hay dolor como este? Dios amante, y el hombre le es fementido. Dios fidelísimo, y el hombre traydor. Venid fieles á Jesus, venid amigos de Dios, y lloremos esto. Venid amigos de Dios, y miremos por la honra de nuestro amigo fiel. Tengamosle la fe que merece su fineza. Imitemos con nuestro amor al

su-

suyo. No haya cosa que no venza el amor al suyo. No haya cosa que no venzamos con él, y por él. El contento, la comodidad, la honra, y la alma, pongamos á sus pies. Atropellemos con la vida, porque viva, y venza el amor de Dios. No nos apartemos de Dios aunque nos despedacen. No nos olvidemos de nuestro amigo aunque nos olvidemos de respirar. En Dios tengamos clavado eternamente el entendimiento, el alma, la memoria, y el corazón. No suframos en nuestro pecho amor de otra cosa.

§. III.

San Anselmo (a) dice la caridad nunca deja de querer lo que puede, y siempre quiere mas que puede. Hagamos pues por nuestro fino, y verdadero amigo Dios lo que podemos y deseamos hacer mas que podemos. Unicamente, singularmente, insociablemente,

(*) S. Ans. lib. I. ep. 64.

blemente amemos á nuestro amador. A solo Dios, y por solo Dios amemos. No haya lugar aun para amarnos á nosotros. No nos cansemos de servir á quien no se cansa de amar, desde la eternidad. No nos hartemos de agradecer á quien no se harta de beneficiar. Amemos á Dios insuperablemente; amemos á Jesus inseparablemente, amemos á nuestro criador singularmente, amemos á nuestro Rey y Señor, y todo nuestro bien, insaciablemente seamos amigos de tan buen amigo como Dios, y digamos con San Pablo. (b) ¿Quién nos apartará de la caridad de Christo? (que es nuestro verdadero amigo) ¿Por ventura la tribulacion? ¿Por ventura alguna grave angustia, ó hambre, ó desnudéz, ó peligro? ¿Por ventura alguna fuerte persecucion? ¿Por ventura el cuchillo á la garganta, segun está escrito, que por ti nos mortificamos todo el dia, y estamos reputados como ovejas, que van al matadero. De todas estas cosas hemos de salir ven-

E ce-

(b) Rom. 8.

cedoras por aquel que nos amó con inseparable caridad, y insuperable amor, y ni la muerte, ni la vida, ni los angeles, ni los principados, y virtudes celestiales, ni lo presente, ni lo futuro, ni violencia de fuerza, ni la alteza del cielo, ni lo profundo del infierno, ni criatura imaginable, nos podrá apartar de la caridad de Dios: ni el cielo sin caridad hay que desear: ni el infierno con ella hay que temer. Juntense las criaturas, armense los elementos, conjurense los hombres, no han de apartarnos de la caridad de Dios. Aunque las dominaciones del cielo, y todos los exercitos de Angeles se pudieran alistar para hacer guerra al amigo de Dios, no le habian de hacer mella en este proposito que debe tener clavado en el corazon de ser amigo leal, y amar eternamente á aquel Dios omnipotente, que con tanto extremo nos ama desde la eternidad.

CA-

CAPITULO VIII.

La suma hermosura que causa la amistad de Dios en las almas justas.

§. I.

ESTAN tan grande el amor de Dios para sus amigos (que son los que estan en gracia) que nunca está ocioso, y es tan activo y eficaz, que obra en ellos una hermosura, que aun los Angeles se admiran de ella: porque como el amar á uno sea querer, y desearle algun bien, y la voluntad de Dios es causa de las cosas, siguiese necesariamente que en aquel á quien Dios ama, cause siempre algun bien, esto es, el mismo bien que le desea, y ama, como enseña el angelico Doctor (a) el qual advierte la diferencia que hay entre el amor criado, y el increado; el de la criatura, y el del criador: que quando una cria-

E 2

tu-

(b) 1. 2. q. 110. art. 1.

tura ama á otra , presupone en ella alguna bondad , no la causa : pero quando Dios ama , él mismo la causa. Y así, al paso que el amor , que Dios tiene á sus amigos , es excesivo , y tal como hemos dicho , es tambien en ellos grande el bien que les causa. Los hombres aman la hermosura que ven. Dios ama la hermosura que hace ; y así pues ama tan tierna , y finamente á los que estan en gracia , será incomparable la hermosura de la misma gracia , que pone en el alma , junto con su corazón y amor.

§. II.

Pero quantá sea esta hermosura , no hay pensamiento que lo pueda alcanzar ; porque si mirada una alma sola , segun su naturaleza pura , es cosa mas hermosa y preciosa , que toda la hermosura posible de los cuerpos posible , é imaginable , ¿ que será adornada con la hermosura de la gracia ? Porque incomparablemente hay mayor diferencia de la hermosura sobrenatural de la alma amiga de Dios , por su gracia , á su her-

hermosura natural , que hay de la hermosura material del cuerpo , á la espiritual de la misma alma. Blosio dice: *(b) Es tan grande la belleza , y hermosura del alma racional , mientras no estubiere turbada con las manchas de pecados , que si la pudieras ver claramente de pura admiracion y gozo no supieras donde estabas. Creo , que no supiera uno , si estaba en tierra , ó cielos porque es tan grande el resplandor , y hermosura de la alma amiga de Dios , que le parecería á quien la viese , estar en la gloria , y en el venerar á una espesa imagen de Dios , hermosísima sobre manera.*

§. III.

A Santa Catalina de Sena hizo Dios favor de darla á entender algo de esto , y se quedaba suspensa , y enagada de los sentidos , solo de pensar , quan grande era esta hermosura que da-

E3

ba

(b) *Lib. in spec. cap. 3.*

ba la gracia, y amistad de Dios, y decía á su confesor. (c) *Oh Padre, si vieras la hermosura, y belleza de una alma en gracia, no dudo, sino que por una sola se pusiera V. á morir muchas muertes.* Pues si la hermosura de la gracia agena merece que se den por ella mil vidas, ¿quánto mas se debe dar una vida por conservar la propia? y quan lastimosa cosa es, que por no negarse un gusto la pierdan los hombres, y se hagan monstruos infernales, y de amigos de Dios, se hagan enemigos. La misma Santa quando veía algun predicador, ó á otro hombre, que se empleaban en convertir pecadores, y hacerlos amigos de Dios, besaba con mucha devocion el suelo donde habian puesto sus pies. Preguntada la causa de esto, respondía, que era, porque Dios la habia dado á entender la hermosura de una alma que estaba en gracia adornada con su amistad, y por eso se estaba abrasando en deseos, que todas las

al-

(c) *In ejus vita.*

almas del mundo resplandeciesen con este divino don, y asi tenia por bien-aventurados á los que se ocupaban en sacar almas de pecado, y restituirlos á la amistad, y gracia de Dios.

§. IV.

Christo nuestro Señor, redentor y sabiduría eterna, que conoció esto mejor que nadie, y así se enamoró de las almas, que dijo á Santa Brigida. (d) *Si tu vieras la hermosura espiritual de los Angeles, y almas santas, no lo pudieras sufrir tu cuerpo, sino que reventara, y se rompiera, como un vaso podrido, y corrompido, por el gozo que con tal vista tubiera tu alma.* No se dijo mas á Moyses, del que en vida viése á Dios, que ningun hombre le pudiese ver que viviese, y no muriese: porque de pura admiracion, y gozo no pudiera el corazon humano sufrirlo. Y si los ojos corporales no pueden sufrir

E4

ver

(d) *Lib. 2. rev. c. 18.*

ver la reflexion de la imagen del sol, que reververa de un espejo, tan poco podrá con las fuerzas naturales del entendimiento humano sufrir la hermosura, y resplandor de la imagen de Dios, que reververa en su amigo por la gracia como en un cristalino espejo.

§. V.

No miran los hombres este bien que tienen con la amistad, y gracia de Dios, y es razon se repare en ello, y conozcamos esta grandeza que está en nuestra alma. Miremos su resplandor y dignidad, y no la perdamos. Por este descuido, y olvido de la amistad de Dios, advierte el mismo Señor á la alma, que mire lo que es, quando en los cantares la dice y repite. (e) Mira que eres hermosa, amiga mía, mira que eres hermosa. Mire el alma que ha recibido dignamente los Sacramentos y con ellos la gracia, y amistad de Dios, con quan-

(d) Cant. 1.

ta hermosura queda. Mire que es tan hermosa, que los mismos Angeles la admiran. Mire que es tan hermosa que al mismo Dios enamora, y admira. Mire que es hermosa y mire que es hermosa, una y otra vez, esto es dos veces hermosa: porque no sin misterio, quando llama el esposo hermosa al alma santa lo dice dos veces: y es la razon porque es dos veces hermosa, como se da á entender en aquellas palabras (f): *quán hermosa eres amiga mía; cuán hermosa eres! Tus ojos son de paloma, sin aquello que está en lo intimo escondido.* Sepa guardarse limpia, estime su hermosura espiritual y divina. Esté como quiere el esposo amador de las almas, toda hermosa y sin mancha.

§. VI.

Gran cuenta han de tener consigo los amigos de Dios, para no perder su amistad, ni marchitar la hermosura de

su

(f) Cant. 4.

su alma, de que está enamorado tan tiernamente. Prevenganse cada día, y laven con lagrimas sus faltas por pequeñas que sean. ¿Quánto tiempo gasta una hermosura perecedera del cuerpo para sustentarla? Muger es hay que en tocarse, lavarse, aderezarse, y vestirse, gastan tres ó quatro horas cada día. No será mucho que la esposa de Christo, por conservar la gracia, y amistad con este Señor, y la hermosura que tiene con ella, gaste cada día una hora, ó dos de oración. Y despues ¿qué cuidado tiene entre día la misma dama, en que no se manche el vestido, de no tocar donde pueda deslucirse, de no hacer accion sin gracia, ni cortesia? No menos cuidado han de tener entre día las almas santas amigas de Dios, en no mancharse en cosa, ni tocar donde se pueda deslustrar, ni hacer accion que no sea con gracia y á mayor gloria de su verdadero amigo Dios, y su fino esposo; no descuidandose en cosa por pequeña que sea, con que pueda agradarle: porque lo pequeño hecho con la gracia divina, y con el amor de

amis-

amistad, y conforme á la rectitud, y decoro de la misma gracia, clava el corazon á Dios para abrasarse de amor del alma Santa como el mismo Señor lo confiesa, diciendo: *beriste mi corazon con solo el uno de tus ojos, y con un cabello.* ¿Con qué se podrá encarecer mas el amor y amistad de Dios con el alma santa? Pues qualquiera cosa hecha por su amor, y en su gracia por pequeña que sea, aunque sea solo un pelo (digamoslo assi) es tan admirable, que con ella hiere el alma de amor á su criador.

S. VII.

¿Qué significa uno de los ojos, sino la pura intencion? ¿y qué es uno de los cabellos, sino un santo pensamiento? ¿y que baste solo un pensamiento del alma amiga de Dios, para arravesarle el corazon con flecha de amor? Grandemente debe de ser esto agradable á los ojos de Dios. Grandemente debe ser hermosa esta amistad, que comunica tan grande hermosura á cosas tan pequeñas. Inmensa es su luz, si tan

pe-

pequeña cenella así hiere los ojos, y alma de Christo; pues así como cosas tan pequeñas son agradables á Dios; así tambien defectos, y faltas pequeñas, no las hemos de tener por tales; sino por muy indignas de quien se tiene por amigo de Dios, como desagradables á tan fino amigo, nuestro Criador y Redentor, pues apartan al alma de los abrazos intimos del esposo. De esta hermosura espiritual tan escondida á los sentidos, se ha de sacar gran temor de no despreciar á nadie por despreciable que parezca á los ojos humanos: y así quando vieremos algun manco, contrahecho, enfermo ó de otra manera contentible en el aspecto, por disforme que sea, no le hemos de dejar de amar por eso, ni pararnos á considerar la figura del cuerpo miserable y corruptible, sino la hermosura que puede tener en su alma, porque la verdadera hermosura es la espiritual, que no pueden discernir los ojos, y con ella es igualmente amigo de Dios, y digno de todo amor. Y un hombre santo amigo de Dios como tal,

aun-

aunque sea de mal gesto, y talle debe ser preferido al mas hermoso, y dispuesto si es pecador; porque en realidad de verdad, aquel es mas hermoso que este; y el cuerpo del justo por horrible y feo que sea, resucirá á mas hermoso, y resplandeciente que el sol. No se ha de guiar el juicio humano por lo que los sentidos representan, sino por lo que la razon y la fe enseñan.

CAPITULO IX.

De la admirable union con Dios, que causa su gracia y amistad, haciendo al alma un espíritu con el divino.

§. I.

LOs bienes y grandezas de la amistad de Dios son tan extrahordinarios de grandes, que uno á otro se exceden de tal manera, que considerado cada uno por si se juzgará ser el mayor; porque cada uno es tal, que

pa-

parece no ser posible otro que le iguale, aunque declarando despues otros, parecen siempre mas grandes, y el ultimo mayor que todos, porque excita nueva admiracion. ¿A quién no admirará, aun despues de cosas tan admirables, y bienes tan incomparables como hasta aqui hemos declarado de esta amistad de Dios, lo que dice el Apóstol (a), que quien se llega á Dios por su amistad, y gracia, se hace un espíritu con él; ¿qué mayor grandeza se podría imaginar? ¿á qué mayor alteza puede aspirar el corazon humano, que á ser uno con Dios, por su amistad, y ser su espíritu?

§. II.

Es tan grande este bien, que el hijo de Dios le encareció, si así se puede decir, por ser qualquier encarecimiento corto, y no exceder la suma sabiduria de Jesus un punto á la verdad,
con

(a) Cor. 6.

con todo eso nos lo encomienda con estas palabras, que hablando con su padre de sus amigos los que estan en gracia les dice, segun San Juan (b): *yo les he dado la claridad que me diste, para que sean una cosa, como nosotros somos una cosa; yo estoy en ellos, y tu en mí, para que sean consumados, y perfectos, en ser una misma cosa.* Y poco antes dijo, que le habia costado muy particulares oraciones, que fueran todos una misma cosa: *como tu, padre mio, estás en mí, y yo en ti, para que ellos sean en nosotros una misma cosa.* Ruego á los que esto leyeren, que ponderen estas palabras amorosas de Jesus, y mediten quanta dignacion y quan inmensa ha usado con sus amigos. Ponderen, y mediten, que cosa es ser uno con Dios, estar en Dios, y Dios estar en nosotros, ser amigo nuestro, y nosotros elevados á ser sus amigos.

§. III.

(b) Joan. 17.

Con razon llamó el Salvador, esclarecimiento ó claridad, y gloria; y aun no como quiera, sino la que el Padre Eterno le dió, y esa nos la ha dado el mismo Jesu Christo. ¿Qué claridad es esta, sino el haber dado el Padre Eterno á su hijo su mismo espíritu, y divinidad? Pues esta tan grande claridad, y honra dió el hijo de Dios á los hombres, que con su muerte y pasion les alcanzó la gracia y amistad, porque con ella les dió tambien su espíritu, esto es, su divinidad, con la persona del Espíritu Santo para que habite, como realmente habita en sus amigos los justos, con lo qual son una cosa con Dios, y con todos los Apóstoles, Martíres, Confesores, Virgines, Angeles y Arcangeles, finalmente con todos los Santos del cielo, y la tierra, con los hombres justos, y las gerarquias de todos los espíritus celestiales. San Buenaventura (c) sobre el primer li-

(c) 1. Sent. in 1. dist. 14. art. 2. q. 1.

libro de las sentencias dice: *El Espíritu Santo se da para unir, y ligar los miembros del cuerpo místico: pues estos miembros místicos están unidos entre sí mismos, como dijo el Señor, para que sean consumados en una misma cosa y la perfecta union no puede ser, sino de una cosa simple: de donde se sigue, que estos miembros unidos se han de unir por una cosa que sea una, y la misma en todos. Mas esto no puede ser por don alguno criado, sino increado, y así es necesario, que con el don criado de la gracia, se dé el don increado del Espíritu Santo.*

S. IV.

De manera que nos unimos con Dios no solo por la amistad, y semejanza de la gracia, sino por tener verdaderamente su mismo espíritu. Lo qual es la mayor union de una pura criatura para con su criador, que se puede imaginar ni hay entre nosotros exemplo semejante con que se pueda declarar, porque las mayores uniones que puede haber entre los hombres, es del padre con el

hijo, del marido con su muger, y de un amigo con otro: pero en todas estas personas no se ve que las substancias de las almas estén unidas, sino solamente los afectos, y alguna participacion de la naturaleza corporal: Pero las almas santas estan unidas con Dios por la participacion de la naturaleza divina, y luego porque el mismo espíritu de Dios está en ellos. De manera que el espíritu que comunicó Dios á su hijo, comunica el hijo á sus amigos, para que así como el padre y el hijo son unos, y el padre está en el hijo, y el hijo en el padre, así tambien con un modo admirable el alma amiga de Dios por la gracia sea una con el padre y el hijo; y el padre y el hijo estén en ella, con el Santo Espíritu, según San Juan (d): *Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi padre le amará y vendremos á él, y haremos morada en él.*

S. V.

(d) S. Joan. cap. 14. v. 6.

S. V.

¿Qué union semejante hay entre los hombres, que uno esté realmente en otro? pero lo que no puede haber en las cosas humanas, por su incapacidad y mengua, lo hay en las divinas por su grandeza, é infinitad. ¿Por quan dichosos tubieran todos á aquel que fuese tan uno con un poderoso Rey, que tubiese dentro de su corazon mismo el alma del Rey, ó el Rey tubiese en su pecho la suya? no se pudiera imaginar mayor privanza, ni fortuna; pues quanta será la dicha del verdadero amigo de Dios, pues tiene dentro de si al espíritu del mismo Dios? cesen todos sus deseos, cese toda ambicion, pare aqui el corazon humano, que no puede llegar á mayor felicidad y honra que esta. Considere, y medite muy continuo el estado de su alma en gracia y amistad de Dios, como Dios la ama, como Dios la aprecia, como Dios la regala, y como corresponde á este amor, quanto aprecia

este don , con que obras regala á Dios, y como corresponde á su esposo divino.

§. VI.

Allegase á esto , que por la infinidad del Espíritu Santo que está en el amigo de Dios por la gracia que tiene , fuera de hacerle uno con Dios , le hace uno con las mejores personas que hay en el cielo , y en la tierra , pues tiene en sí el mismo espíritu que tubieron todos los Reyes Santos que reynaron en el mundo , y los justos que reynarán , y reynan en el cielo. Si fuera la mayor felicidad del mundo ser una cosa con un Réy de la tierra , teniendo en sí su misma alma ; considere el justo su felicidad , que tiene en sí al mismo espíritu que tubieron los mejores Reyes de la tierra , considere que dentro de su pecho está el espíritu del Santo Job , que fue Rey en Idumea , el espíritu de David , Rey tan poderoso y valiente , que se señoreó de toda la tierra prometida , el espíritu del Santo Rey Ezequias , el de San Luis

Luis Réy de Francia , y de otros infinitos Principes. Considerese el justo amigo de Dios muy contento , que tiene en sí el espíritu de San Juan Bautista , el de los Apóstoles , el de los Patriarcas de las Religiones. Considerese , y reverenciase , porque tiene el mismo espíritu de San Miguél y San Gabriél , y de los mayores Serafines del cielo , y lo que mas le ha de mover á admiracion , respeto , y devocion es que tiene el mismo espíritu que estuvo en la Reyna de los Angeles , y fue santificada con él.

§. VII.

Si tubiera por gran suerte tener una reliquia de los cuerpos de los Santos que dejamos dicho en el parrafo antecedente , y mucho mas si tubieramos el alma de estos natural , mas dicha es tener el espíritu que los santificó , y fue como vida de sus almas. Finalmente considerese que está como fiel amigo abrazado no solo con su Dios , sino que es uno con él , y con quan-

to bueno, y santo hay despues de Dios. Por el contrario considere qué pierde el que pierde esta union y amistad con tantos buenos, pierde el parentesco de tantos Santos. Salese de aquel anillo precioso en que estan asidos los Serafines mas abrasados de amor; desatase de aquella riquísima cadena en que estan eslabonados los nueve coros de Angeles, con los demás bienaventurados del cielo, y justos de la tierra; desengarzase de aquel precioso joyel, en que estan resplandeciendo todos los espíritus celestiales, finalmente desasese de Dios, con lo qual el que era un espíritu con Dios, se hace uno con lucifer. Y si aun en las cosas naturales, las inferiores se perfeccionan con la union de las superiores, ¿qué perfeccion adquirirá el alma con la union con Dios y de tantas criaturas tan perfectas, y santas?

CAPITULO X.

Del entrañable amor que debemos tener á Dios por esta union.

S. I.

ES innegable que la compañía y union es causa de amor, y siendo constante quanto dejamos dicho del amor que Dios tiene á sus amigos, quan entrañablemente debemos corresponder á este amor, estando tan unidos por la gracia con este Señor: Dos bueyes que han estado algun tiempo uncidos á un mismo yugo, y han arado juntos, se ha visto que apartados no se hallaban, y derramaban lagrimas de sentimiento. Por la union de la alma al cuerpo hay grande amor entre los dos, aunque sean distantes en naturaleza, que la una es espíritu, y el otro vilísima materia, con todo eso desean sea eterna su compañía, y union, como lo será al fin de la resurreccion universal: Mucho mayor amor debe engendrar en nosotros

este soberano ayuntamiento con Dios, deseando sea eterno, y lo será si acaba nuestra vida en su gracia, y amistad. No hay junta mas intima que la de Dios al alma justa, ni en que mas perficione el extremo inferior al superior, y asi no debe haber union mas deseable ni estimable. La union del alma al cuerpo no puede hacer mas, sino que resulte de ella un compuesto, que ni sea el alma, ni el cuerpo, sino ambos unidos hacen el hombre. Mas de la junta del alma con el Espiritu Santo se hace el alma un espíritu con Dios, con un modo admirable, porque no pierde el alma su ser natural sino que le adquiere sobrenatural, y divino, viviendo sobrenaturalmente por el espíritu de Dios que en ella habita. En lo qual hay muy notable diferencia, porque el alma del hombre que es espíritu, por mas que se una á su cuerpo, y le perficione, no podrá hacerle espiritual: mas Dios, juntandose con nuestra alma la hace divina, y asi debe el alma desear á Dios infinitamente mas que el cuerpo á ella.

§. II.

§. II.

Para declarar esto finjamos este caso, que Dios hubiese criado al alma racional con todas sus potencias, y dotes excelentisimos, antes del cuerpo, y que estubiese en la libertad del alma juntarse al cuerpo sin vida, ni movimiento echo una estatua de lo-
do, que por momentos se iba desmoronando, y corrompiendo, y movida ella de compasion se juntase con el cuerpo para darle vida, y preservarle de corrupcion, y acompañarle en todas sus acciones, y movimientos. Si el cuerpo despues pudiera tener conocimiento de este beneficio ¿con qué amor la amará? ¿Qué agradecido la estubiera? ¿Qué no padeciera porque no se fuera? ¿Y qué lejos estaria de ayentarla, y quererla perder? Pero que tiene que ver esta misericordia con la que Dios usa con el alma, que viendola muerta, y abominable siendo libre á Dios el unirse á ella, ó no, por gracia, con todo eso, movido de compasion

sion viéndola verdaderamente arrepen-
tida, se entra en ella, y la da vida
divina, y hermosea, y perfecciona y,
acompaña con su gracia y amistad pa-
ra que haga obras dignas de la vida
eterna. ¿Con qué amor debe el alma
corresponder á este amor y amar á su
Dios? ¿Qué agradecimiento le debe?
¿Cuánto debe hacer porque no se le
vaya? ¿Y cuánto debe sufrir por no
ayumentarle? Pedazos se ha de dejar de
hacer por no desunirse un momento
de tan íntimo amigo, y bien hechor.

§. III.

Mucho es para admirar, como sien-
do Dios el que no es interesado en es-
ta union, sino que por su voluntad,
y misericordia entra en ella con todo
eso se dé por obligado á amar mas al
alma, y hacerla nuevos favores, y con-
firmar y estender la misma union, ha-
ciendose de todas maneras mas uno con
el hombre, para que entienda el alma,
pues es la interesada, lo que debe ha-
cer. ¿Qué no deberá hacer el hombre,

y

y padecer por su Dios, si el mismo
hijo de Dios, no contentandose con la
union de su espíritu, con el nuestro,
estendió su divina misericordia á unir-
se tambien con nuestra carne? No ha-
blo solo de aquella estupenda union, que
asombró á los Serafines, por la qual
unió á su persona divina la humani-
dad de Christo, sino de otra admira-
ble union de nuestra carne con la su-
ya, para que no solo fuesemos un es-
píritu con el suyo, sino tambien una
carne con la suya, para que en todo
fuesemos unos con Christo, y que co-
mo nuestro espíritu está unido por la
gracia con el de su divinidad; así por
un admirable Sacramento de la gracia,
fuese nuestro cuerpo unido al de su sa-
crosanta humanidad, y fuese nuestra
carne una con la de Christo. Por lo
qual dijo San Juan Chrisostomo (a): *No
se contentó el hijo de Dios de hacerse
hombre, y ser azotado, y crucificado,
sino que nos juntó consigo como en una*
ma-

(a) *Hom. 83. in Matth.*

masa misma, bizo un mismo cuerpo, no solamente por fe, sino realmente.

§. IV.

Este fue un notable afecto del amor que tiene á las almas que son sus amigas por la gracia, y asi dice el mismo Santo (b): *Como quisiese mostrar su amor para con nosotros, se entró, y como mezcló con nosotros, y quiso que se entrase en nosotros su cuerpo, para que nos hicieramos una cosa como el cuerpo unido á la cabeza: Porque esto es propio de los que aman vehementemente. Y San Cirilo dice (c): Debe considerarse, que Christo está en nosotros, no solo por el afecto de caridad, sino por participacion natural: porque de la manera, que una cera derretida, si la bechan en otra tal, es necesario mezclarse una con otra, asi tambien quien recibe la carne, y sangre de Christo, se junta con él, de tal manera, que Christo*

(b) *Hom. 45. in Joan.*

(c) *Lib. 4. in Joan. c. 17.*

*to está en él, y él se halla en Christo. Tan encarecidamente hablan de esta union, San Cipriano, y San Leon (d) que la llaman transito de nuestra carne en la de Christo. De esta manera hablan los Santos porque la union es tan admirable, que no se puede dar bien á entender. Porque aunque la carne de los que comulgan dignamente no pierda su naturaleza, adquiere muchas prerrogativas de la carne santísima de nuestro Redentor, como lo dan á entender otros muchos testimonios de los Santos. San Cirilo Hierosolimitano (e) dice que este Sacramento santifica alma, y cuerpo. San Juan Damasceno dice (f) que es para presidio, y salvacion tambien del cuerpo. San Cirilo Alexandrino dice: (g) *No solo auyenta la muerte, pero todas las enfermedades: porque como en nosotros que-**

(d) *Cipr. lib. de cena Domi post init.*

(e) *Cir. Catb. 4. mist.*

(f) *Lib. 4. cap. 14.*

(g) *Lib. 4. in Joan. c. 17.*

de Christo, apacigua la cruel ley de nuestros miembros, esfuerza la piedad, apaga las perturbaciones del animo, cura á los enfermos, y á los listados reforma. San Chrisostomo predicando contra la ira, dice, será su remedio, si bebieremos el caliz del Señor que mata las sabandijas, y serpientes que estan dentro de nosotros. Esto lo dice por las malas calidades del cuerpo, con que se inclina á pecar.

§. V.

De todo lo dicho se colige, que es efecto de la union de nuestra carne con la de Christo, conformar nuestro cuerpo con el suyo, santificando nuestra carne, y reformando en ella la propension al pecado, reduciendola á la obediencia del espíritu. Y como la divinidad de Christo da á nuestra alma un vigor singular, así la humanidad santísima da á nuestro cuerpo particular limpieza á los que dignamente la reciben, y juntamente un raro esfuerzo para llevar las penitencias, y

asperezas corporales, como ayunos, y todo genero de maltratamiento de la carne, y le dispone y condiciona con mas nobles calidades, y le castifica porque si la justicia original (dice un Doctor (h) siendo espiritual, pertenece tambien al cuerpo, de manera, que por la somida del arbol de la vida fuera esento el cuerpo de la muerte, tedio, y cansancio; pide tambien la buena razon, que á quien pura, y castamente se junta á Christo en este Sacramento le de una alegria, y prontitud singular, y vigor para los actos de virtudes, y para reprimir la contumacia de la carne.

§. VI.

La propiedad de este divino manjar es, no convertirse en quien le come, porque el cuerpo de Christo no se habia de convertir en el cuerpo corruptible, y vicioso, del que poco antes fue pecador, sino el manjar con-

vier.

(h) Salian. lib. 11. de amor Dei c. 11.

vierte en sí á quien le come, esto es Christo al que comulga. Y como la naturaleza con el calor natural, tres veces cuece el marjar, y le digiere, antes que le una perfectamente, así Christo tres veces nos purifica, y acrisola, para unirnos á sí perfectísimamente. Lo primero consume los deseos desordenados de bienes, y riquezas de la tierra. Lo segundo, consume la ambicion de honras mundanas. Lo tercero, consume el apetito rebelde de la carne. De suerte, que no solo purifica nuestro espíritu, y alma, sino tambien al cuerpo, castificandole, y conformandole al suyo, que es lo que se dice de este Sacramento que es vino que engendra virgines. Es tambien fruto de este divino misterio, el deberse á los que dignamente comulgan, la resurreccion de sus cuerpos, con los quatro dotes de gloria, por la union de su carne con la de Christo como enseña San Ireneo (i) de manera, que aunque no re-

(i) *Ibid.* 5. c. 2. lib. 4. c. 34.

resucitarán otros, ellos resucitarán gloriosos. Esto entienden los Doctores místicos, y algunos dice el Padre Saliano (i) hablan por experiencia, que en algunas personas puras llega á ser esta union de Christo por el Sacramento real, inmediata, y natural; por quanto se les manifiesta el mismo Christo, de manera que perciben y experimenten su presencia: no tanto por alguna vision, ó revelacion, quanto por unos abrazos dulcísimos, con que inefable, y suavísimamente junta así el alma, y ella lo siente, y goza de su presencia, bondad, y regalos. Y llega á tanto esto, que el mismo cuerpo puro de los que suben á esta dichosísima union, siente con inefable contacto la presencia de Christo, y su cuerpo: porque aunque en el Sacramento no pueda tocarse, ni sentirse en sí, pero por virtud divina puede tocar, y ser tocado. Ni solo a que las almas puras, sino el cuerpo de ellas

(i) *Lib. 1. de amor. Delosino 4. de 1. de 1. de 1.*

inmediatamente le siente: porque no es absurdo (dice el Padre Salliano) que el cuerpo de Christo se pueda tocar, palpar, y sentir por virtud divina, aunque sea glorioso; pues el mismo Christo despues de resucitado se dió á tocar á los discípulos, lo qual no hiciera sino pudiera ser tocado. Y las santas mugeres, despues de la resurreccion le tocaron los pies, y le adoraron.

§. V.

Considere pues el hombre, que amor debe á su Dios, y Señor, por union tan admirable de su espíritu, y de su carne: con qué reverencia y devoción debe llegar á los Sacramentos en que recibe tales favores: como ha de quedar despues de haber confesado, y comulgado. No se ha de mirar ya como hombre sino como angel: Porque habiendo una vez sola tocado nuestro cuerpo la sacrosanta e impécable carne de Christo, habia de quedar la nuestra mas pura que el christal, mas limpia que el oro sacado del crisol, y mas resplandeciente que

que las estrellas, y para sujetarse á la razon, mas blanda que la cera, y mas devota que la misma devoción, y mas espiritual que los Angeles; y á todo gusto del sentido, mas muerta que los mismos muertos. ¡Oh, quan maravillosas transformaciones de los christianos se vieran en sus vidas con la eficacia de los Sacramentos, si ellos se dispusieran como es razon, y no pusieran impedimento á la gracia! Pero como antes de recibirlos no se pone el cuidado debido, ni despues de recibidos la solícitud que pide el estado, y vida divinissima de la gracia, que los dan, se suele ver poca, ó rara la mejoría, por culpa nuestra.

§. VI.

Reflexione, y considere, bien el christiano, ¿qué disposicion es para tan altos misterios, y para hacerse amigo de Dios, y corresponder á su amor despues de haber sido rodo un año, ó medio año, un demonio, de la noche á la mañana, sin mas meditacion, que

irse á sentar á la mesa con Christo; si haber vertido una lágrima, ni derramar una gota de sangre, sufrir un silicio; ni dejar de cenar una noche, ni arrojar, y dar de maño á lo que fue impedimento del servicio divino. Estas cosas siempre habian de preceder aun en los que tienen cuenta con su conciencia y no les remuerde cosa grave, debiendose estos portar como un amigo con su mayor amigo, ¿Y qué cuidado es, después de haberse incorporado en aquella sacrosanta carne de nuestro Redentor, vivir con los mismos gustos de hombre que antes? Grande confusion y vergüenza es, que haya quien después de tal beneficio se acuerde de gusto de tierra, y aun quien se acuerde, qué hay mundo, y que hay cuerpo! Todo ha de ser espiritual, todo angelico, todo celestial, todo divino. A Christo sólo ha de amar, á Christo sólo entender, á Christo sólo gustar, á Christo sólo tener, y Christo sólo ha de ser: porque se ha de mirar ya, no como hombre, sino como Christo, después de tal union, re-

nieg-

niendo presente el amigo que ha adquirido con la gracia y union que ha recibido.

S. VII.

Tambien se debe considerar en esta incorporacion nuestra (como hablan los Santos) con el sacratisimo cuerpo de Christo nuestro Redentor, que por medio de ella nos hacemos tambien un cuerpo con todos los Santos que viven en la Iglesia: Porque así como el alma santa haciendose una con el espíritu de Dios, se viene á unir con las demás almas de los Santos, porque es un mismo Espíritu Santo el que está en uno que está en gracia, y el que está en los demás, y por eso se enlazan, y unen todas las almas que están en gracia, en el Espíritu Santo como en un vinculo simplicisimo en sí, pero comun á todas: así tambien el cuerpo del que ha comulgado dignamente por unirse al cuerpo de Christo, se viene á unir á los cuerpos de todos los Santos quantos han comulgado; y se han hecho una con su carne, la car-

ne de Christo: porque es vinculo de todos el cuerpo de Christo immaculado é impecable, que es tambien una cosa de gran consuelo: porque si se tiene por gran cicha tratar familiarmente con algun Santo ó ser pariente suyo: ¿Qué mayores Santos que los Apostoles: San Benito, San Francisco, Santo Domingo, San Francisco de Paula, y otros fundadores de Religiones? y que mayor Santo que la Santa de las Santas Reyna de los Angeles, la madre de Dios? pues no parentesco, que eso no fuera tanto, ni familiaridad solo, sino una maravillosa union de nuestro cuerpo, tenemos con la carne purisima y con la sangre gloriosa de la Madre de Dios: con la qual por medio de la carne y sangre de su hijo nos unimos, por él estado de la gracia, y amistad de Dios, que tenemos por los Sacramentos dignamente recibidos.

S. VIII.

Oh admirable sabiduría de Dios, que halló modo para que todos los justos fuesen una cosa! como lo dijo la sabiduría eterna, no solo siendo un espíritu por la divinidad de Christo, sino una carne por su sacrosanta carne, que en el pan de su divino Sacramento recibimos. Por lo qual dijo San Pablo (k): *un pan y un mismo cuerpo somos muchos, todos los que participamos de un pan.* Y en otra parte dice: *Muribos somos un mismo cuerpo en Christo, y cada uno es miembro del otro.* Notari algunos Doctores, que este cuerpo uno, que hacen muchos, segun el Apostol, no es solo un cuerpo mistica y generalmente sino propia, y corporalmente: porque todos realmente nos juntamos, y unimos con el cuerpo de nuestro Redentor en la eucaristia. Mire pues quien comulga, como ha de mirar

(k) 1. Cor. 10. Rom. 12.

rar por la pureza de su alma, y cuerpo; mire quan Espiritual y pura ha de ser su carne, pues se hace un cuerpo con el cuerpo de los Santos, y con el de la madre de Dios. Y si no quisiera uno perder un hueso, ó reliquia de San Francisco, ó de otro Santo grande; menos quiera perder ser uno con todo el cuerpo del mismo; y lo que mas es con los huesos, y carne de la Virgen Santísima, y de nuestro Redentor. No quiera dejar de ser el cuerpo de Christo, por ser el de una muger perdida, como dice el Apóstol. Estimemos esta dignidad de ser unos con el Espíritu Santo, y aun con todos aquellos que fueron templo del Espíritu Santo,

CAPITULO XI.

Como el ser amigos de Dios, es la mayor grandeza que el hombre puede desear en esta vida.

S. I.

ES tanta y tan admirable esta grandeza de la amistad de Dios, que con la gracia se adquiere, que abiertamente les dá el mas grande nombre que se puede dar, que es de Dioses, y de Christos; porque con menos no se pudiera explicar, ni significar el bien y grandeza de esta amistad; aprendamos pues del mismo Dios: á estimar esta grandeza, y dignidad de ser amigos suyos: El Real Profeta dice en un Salmo: *Dios estuvo en la synagoga de los Dioses.* Y en otro, *no queráis tocar á mis Christos:* Y en otra parte *Dioses sois, y hijos del Altísimo; que son sus amigos los que están en gracia.* San Gregorio Nacianceno, tan poco dudó de llamar Dioses á los Santos y

San

San Gerónimo (a) dice: *Los Apostoles, no hombres sino Dioses se llaman: Porque como preguntase Christo: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? Luego añadió: Y vosotros, ¿Quién decís que soy? Como si dixeran: Los hombres como hombres no piensan sino como humanos: pero vosotros que sois Dioses ¿Quién pensáis que soy?* San Anselmo dice (b) que este nombre de Dioses, no solo compete á los Apostoles, y grandes Santos; sino á todos los justos amigos de Dios por la gracia. Y así dice: *Atiende á esto, te ruego y entiendo, que á ningún justo excluyó Dios de esta deidad, quando dixo: Dioses sois, y todos hijos del Altísimo.* No es poca la honra que se hace á los justos con título tan esclarecido: Porque si por grande honra se tiene entre los hombres tener el nombre de algun Principe esclarecido: ¿Por cuánta honra se debe estimar tener nombre Divino? Los Em-

(a) *Hom. in Matth. 17.*

(b) *Lib. de Sim. cap. 66.*

peradores Romanos tenían por grandeza llamarse Cesar, ó Augusto por ser estos dos Principes tan señalados, y favorecidos de la fortuna.

S. II.

Esto supuesto ¿Cuánta gloria es que se llamen Dioses los amigos de Dios? título no de un Monarca temporal, sino del Rey omnipotente de cielo y tierra. Y esto es mas de considerar, que el fundamento que hay para el nombre; porque es incomparablemente mayor que el que tuvieron los Principes de Roma, y Egipto para llamarse Cesares, Augustos, y Ptolomeos, no mas que porque les sucedieron en sus Imperios, no porque tubiesen en si las propiedades de Cesar; ni de Augusto, ni porque vivieron con su alma, ó tubieron algunos miembros de su cuerpo. Mas los amigos de Dios llamanse con más derecho Dioses, porque viven con el mismo espíritu de Dios, pues que su alma está con admirable vinculo unida por gracia

cia al Espíritu Santo y su carne á el cuerpo de Christo Dios, y hombre.

§. III.

Es tan notable esta union, que no se significa bastantemente con el exemplo de union alguna que haya entre personas criadas, por ser más semejante á la union de las personas divinas. Y así no se podía declarar con apellido alguno relativo á Dios; sino con el que derechamente le significa; porque ni con decir, que los que están en gracia son los amigos de Dios, ni que son hijos de Dios; con nombres tan honoríficos, se declara su union: pues ni entre amigos por íntimos que sean, se ha visto union semejante, ni entre hijos, por parecidos, y queridos que sean; porque ni el mas fino amigo, ni el mas obediente hijo, ha sido tan uno con su amigo, ó padre, que viviese con la misma alma del padre. Mas los que están en gracia son tan unos con Dios, que viven con el espíritu de Dios; y están uni-

amidos, y aun son unos con él. Ni hay en las cosas criadas exemplo que pueda llegar á esto, y así no se declara esta union suficientemente con nombre alguno, que competa á criatura, aunque haga relacion á Dios. Con lo que se puede declarar mas significativamente es con el nombre absoluto, Dios: porque si bien, ellos no sean absolutamente Dioses, son todo lo mayor que puede ser despues de Dios, y tienen tal union, que trasciende toda union, y se parece á la que hay en las personas divinas: porque así como el hijo, y el Espíritu Santo son Dios, porque tienen una vida, y Espíritu de Dios, y divinidad; así el amigo de Dios, porque tiene en sí, aunque participadamente la vida, espíritu y divinidad de Dios, se llama justamente Dios, por la participacion que tiene del ser divino.

§. IV.

De manera que solo en la Santísima Trinidad hay el exemplo con que
mas

mas se pueda declarar lo que es esta union de amigos de Dios; y así Christo nuestro Redentor la declaró con el exemplo de las personas divinas, y en toda la naturaleza, no hay exemplo, que así lo declare: Porque ¿qué substancia natural hay, que así se una á otra, que esté en ella, y la dé vida? Ninguna, ni se hallará aunque se revuelva toda la naturaleza. Las personas divinas, sí, porque el Padre está en el Hijo, y el Hijo vive por el Padre. Pues como en el que es amigo de Dios, está el espíritu de Dios, y vive por el mismo espíritu, por eso se declara esta union, no por nombre que compete á criatura, sino por el que compete al mismo Criador. ¿Qué substancias criadas hay que así se amen, que la fuerza del amor no solo las haga una cosa por afecto, sino por su mismo ser? Ninguna se halla en la naturaleza de tan fino, generoso, y eficaz amor: pero las personas divinas, sí: porque el Padre y el Hijo, cuyo vínculo se llama el Espíritu Santo de tal manera se aman que no solo por afecto

to, sino por su substancia son una misma cosa. Pues como el amor de Dios para con sus amigos, porque es efficacísimo sobre todos los demás amores, une á Dios con el alma, no solo por afecto, sino tambien con efecto, estando en ella con su mismo ser, y habitando en ella, por eso no hay exemplo que declare esta union amorosa de los amigos de Dios en las cosas naturales, sino en solo Dios verdadero, y fiel amigo. Y así no es mucho se dé al leal amigo de Dios el nombre que declare mas su union tan estrecha con Dios, llamandose tambien Dios; pues que por participacion tiene la naturaleza divina, y es con el espíritu de Dios.

S. V.

¿Qué genero de fineza es esta, y qué grandeza de los Christianos amigos de Dios? Por grande favor se tuvo, que diese Dios al Patriarca Abraham una letra tan sola de su nombre: Quanto mayor favor es, que se dé á los justos sus amigos todo el nombre de Dios

Dios, y no solamente el nombre, sino la realidad y su ser? porque el amigo de Dios, no solo participa este nombre sino su naturaleza divina, y con esta participacion se le da el Espiritu Santo que es el amor de Dios. ¿Con qué amor debe responder el alma á este amor de su criador, tan unítrivo, y liberal? ¿Cómo debe el hombre amar á Dios, porque quiso ser uno con él, y le ama hasta ser uno? Procure pues amar á quien así le ama, no solo con el afecto, sino con el efecto, no solo con el amor tierno, sino con obras varoniles, haciéndose uno con Dios por imitacion, no haciendo obra que no sea digna de Dios, y correspondiente á su verdadera, y fina amistad; porque á nosotros mismos nos hicieramos agravio grande, si teniendo nombre divino, hiciésemos obras diabolicas.

CA-

CAPITULO XII.

Como el alma justa amiga de Dios se sublima por la gracia á ser su esposa, con vinculo mas estrecho, que todo matrimonio humano; y los gustos celestiales que hay en él.

§. I.

Este amor que debe á Dios el alma por estar unida con él, con el lazo de la amistad, declara la Sagrada Escritura con la semejanza del amor que tiene la esposa al esposo, por la union, y vinculo conyugal. Y así en todo el libro de los cantares se llama esposa el alma santa la qual significó bien esta union, y el amor que por ella se debe, quando dice: *Mi amado para mi, y yo para él.* Y otra vez dice que *morará entre sus pechos*; pero si bien se considera, es figura, y sombra todo vinculo conyugal, y matrimonio humano, respecto de la union, y vinculo que tiene el alma santa con Dios;

H

Y

y así dice Santo Tomás (a): *Quantas ventajas hace lo que es significado á la señal que lo significa, tanto se aventaja el amor y union de Dios con el alma, al amor de esposa á la esposa, y el amor, y union del alma con Dios al amor de la esposa para con el esposo, sombra y figura es toda la union matrimonial de los hombres, comparada con esta union del alma. Y así á todo amor y fe, humana debe exceder infinitamente el amor, y lealtad que debe el alma á Dios, como verdaderamente excedé el que tiene Dios al alma.*

§. II.

Por el amor de su esposa, dice la Escritura, que dejará el hombre á su padre y madre, y se llegará á su mujer, y que son una misma carne y un hueso. *Grande Sacramento es este (exclama el Apostol) (b) pero yo digo, que*
es

(a) *Opusc. de dilec. Dei cap. 13.*

(b) *Efes. 5.*

es entre Christo y la Iglesia. Y entre Dios, y el alma santa entre los quales hay mayor union y amor, que en el mas legitimo, y amoroso matrimonio del mundo; porque lo que causa el matrimonio es, que esten dos en una carne: pero lo que causa la amistad de Dios es que esten dos en un espiritu. Considere el alma esta grandeza; si es para estimar, ó si es para perder. Si vieramos que un Monarca Soberano tomara por esposa una labradora del campo, y la ensalzara al Trono, y Corona Real y amara mas que á su vida, ¿qué genero de felicidad fuera esta? ¿Sería razon que aquella labradora no le amase, ni quisiese mirar á la cara, ni le fuese leal, sino que cometiese adulterio con quantos se le presentasen, y que fuese tan poco detenida en sus apetitos, que por cumplir un gusto muy ligero, quisiera antes de dejar su aficion, hacer divorcio con su esposo, y Rey, que tanto la amaba, volviendose á la bajeza de lo que era antes? No pudiera imaginarse mayor villanía, ni

mas enorme traición, ni mas abominable hecho: ¡y que haya alma que se atreva á hacer esto con Dios! ¿Qué habiendole levantado á union tan estrecha consigo, y mas perpetua que el matrimonio humano, pues es eterna de suyo, quiera hacer divorcio con su Criador, perdiendo su amistad y gracia! Quiera hacer traición á su Rey, y Redentor, y abandonando el talamo divino, y Corona del Reyno de los cielos, se quiera volver á su villanía y ruindad, siendo fementida, y desagradecida á quien puso en él sus amorosos ojos, y enalzó á tan soberano estado.

§. III.

Considere el alma amiga de Dios, á que suprema magestad ha subido, no menos que á ser esposa de Dios, y mas que esposa, quanto va de la sombra á su cuerpo, y de lo pintado á lo vivo, pues el matrimonio humano es sombra, respeto de la union divina con el alma que está en gracia de Dios, y es su fiel amiga, y las obras

obras de Dios exceden incomparablemente á las de los hombres; porque así como la filiacion de Dios adoptiva por la gracia, excede á la filiacion natural de los hombres, como dexamos dicho, y la amistad de Dios por la gracia, sobrepuja á la amistad mas pura, y estrecha de los hombres: así la union y desposorios de Dios hacen incomparable ventaja al matrimonio humano. Pues si el matrimonio humano levanta á la esposa á la dignidad del Esposo, de manera que si el esposo es Conde, Duque, ó Rey, se sublima la esposa á esta dignidad aunque sea de baja esfera: El matrimonio y union con Dios tanto mas estrecha. ¿Qué dignidad dará á la alma Santa su amiga? Claro está que la levantará sobre toda la naturaleza á un ser sobrenatural y divino. De modo que todas las criaturas deben de reconocer al alma amiga de Dios, como Señora suya, y esposa de su criador

§. IV.

Por eso se llama Reyna en el Psal-

mo quarénta y quatro, proponiendo-se con gran magestad, para ser reverenciada de las hijas de Tiro, y de los ricos del pueblo, esto es de todas las especies de naturalezas, y criaturas del mundo universo, que no tuviéren semejante dignidad, por nobles, y excelentes que sean: porque dado caso, que no tuviera la gracia por su esencia ser sobrenatural, y constituir al que la tiene sobre toda la naturaleza, por solo este titulo de esposa del Espiritu Santo se ensalzará el alma sobre todo ser natural, y colocaría en un grado soberano. Estíme pues esta suprema honra, y no haga traición á su esposo, con que lo pierda todo. No le de disgusto con que merezca ser depuesta del Reyno de Dios. La Reyna Vasti, de Emperatriz, y Señora de la Monarquía del mundo, fue repudiada ignominiosamente y desechada del mayor Monarca de la tierra, por solo haber quebrantado un precepto suyo; lo qual fue una tragedia lastimosísima, que puso espanto á toda Asia.

S. V.

Pero mas para llorar es la miserable cayda que da el alma amiga de Dios, quando quebranta gravemente un precepto divino, porque es desechada de Dios, repudiada de su esposo Rey omnipotente, desnuda de la magestad de la gracia, arrojada del primado sobre toda la naturaleza, y restituida á su vileza, y á la captividad del demonio: de suerte que de esposa, y querida del que es sumo en todo bien, se hace esclava del que es primero en todo mal, y el sumamente malo, y maldito entre las criaturas. Esto gana el hombre por un pecado, siendo desleal, adultero, traydor, y fementido contra su Dios, y bienhechor tan amoroso. Solo el considerar esto hace temblar. ¿Qué será, y que miseria no tendrá en quien posea todo esto real, y verdaderamente? al contrario de la Reyna Vasti, fue grande la fortuna de la Reyna Ester, que de cautiva, y extrangerera fuese ensalzada al trono del

Imperio de toda Asia, desposada con el Monarca del mundo, querida de él, y favorecida con todo extremo. Esta dicha tan grande no fue mas que una sombra obscura respeto de lo que pasa en el alma quando recibe la gracia haciendose Dios su amigo, que de esclava vil del demonio, es ensalzada al Reyno de los cielos, y escogida por esposa de Dios, y echa celestial, y divina. ¿Qué lealtad debe guardar á su esposo? ¿Qué agradecida le debe estar? ¿En quanto debe estimar agradecerle? ¿Quánto debe temer el perderle? ¿Quánto ha de procurar el amarle?

§. VI.

Allegase á todo esto, que hay muy grande diferencia entre la union del matrimonio humano, y la del matrimonio espiritual, y divino, en quanto á la comunicacion de los titulos de grandeza: Porque el matrimonio humano solo da á la esposa el nombre de los titulos de su marido, no la propiedad de ellos: mas el matrimonio espiri-

ritual por la gracia da al alma, no solo nombres, sino realidades. Dios es un ser sobrenatural, y divino, y el alma en gracia es su amiga, y no solo se llama divina, sino por forma intrinseca es divina, y está verdaderamente sublimada á un estado sobrenatural, divino. Dios es santo y el alma en gracia, no solo se llama santa sino que lo es verdaderamente. Dios es justo, Dios es hermoso, Dios es misericordioso, Dios es caritativo, Dios es bueno, y el alma amiga de Dios tiene de las mismas virtudes, no solo su nombre, sino su verdad. Porque en el punto que se le infunde la gracia, se le dan juntamente todas estas virtudes sobrenaturales, y se hace justa, hermosa, misericordiosa, caritativa, y buena. Finalmente la esposa que se casa con un Rey, aunque la dan el nombre de Reyna, no tiene derecho al Reyno, mas al alma amiga de Dios la dan verdadero derecho al Reyno de Dios.

§. VII.

S. VII.

Añade Santo Tomás (c) para declarar las ventajas de la union, y desposorio espiritual entre Dios y el alma, la fineza y extremo con que estan en los tres bienes del matrimonio, quanto es de parte de Dios; los quales son estos, fé contra el adulterio, inseparabilidad contra el divorcio, y la fecundidad contra el oprobio de la esterilidad: porque en el matrimonio espiritual la fé es mas inviolable, la inseparabilidad mas fuerte, y la fecundidad mas util. Quanto toca á la fé, y lealtad, dixo el mismo Dios por el Profeta Oseas: (d) *Yo me desposaré contigo en fé.* ¿Porque qué mayor fé, que la de Dios, que excede á todos los desposados del mundo en lealtad, y fineza? pues aun guarda fé al alma, después que ella la ha violado; y asi dice por Jeremias,

(c) *De dilec. Dei cap. 13.*(d) *Oss. 2.*

mias, (e) *con muchos enamorados has adulterado, pero con todo eso vuelvete á mi.* ¿Qué mayor extremo de amor, y lealtad se puede imaginar que este? ¿Qué es posible que después de haber sido traidores á Dios nos busque, y quiera él perdonar, y que á Dios después de haber sido tan fino con nosotros, no le queramos buscar, ni pedir perdon?

S. VIII.

De mas de esto, por parte de Dios, ¿quándo ha faltado, ni faltará jamás su lealtad, y fé? ¿Quándo se ha podido quejar una alma que Dios le haya faltado á su palabra, ó dado muestras de menos amor? Satisfecho de esto Santo Tomás (f) dice: *con tan maravilloso modo te ama Dios, ó alma mia, todo Dios á ti toda, que no por eso te ama menos, aunque ama contigo á otra.*

es-

(e) *Jer. 3.*(f) *In Confes. de dilec. cap. 13.*

esto es, á otra distinta de ti en la substancia, pero una contigo en la caridad y amistad, y no te amará mas si sola te amara, antes si no te diera compañeros, por ventura te pudiera amar menos que ahora. No lo hizo así Jacob, al qual fue permitido tener muchas esposas, mas no le fue concedido que pudiese amar á cada una como si fuera sola: porque veo que esto es propio de la omnipotencia, y de una bondad omnipotente, y así añade San Agustín (g) O buen Señor omnipotente, que así cuidas de cada uno de nosotros, como si cuidaras de él solo, y así cuidas de todos como de cada uno. ¿Y qué amor mas fiel que llegar á dar la vida por las almas? Por eso San Pablo (h) propuso á los casados, por idea del amor matrimonial, el amor de Christo para con la Iglesia, esto es, con las almas santas, sus amigas, y así dice: *Maridos amad á vuestras mugeres, como Christo amó á la Iglesia,*

(g) In Confes. apud S. Thom. ubi supra.
(h) Efes. 5.

entregándose asimismo á la muerte por ella, para santificarla, limpiandola con un baño de agua en la palabra de vida, para hacerla gloriosa para sí, sin que tubiese mancha ó arruga, ó cosa semejante, sino que fuera santa, é inmaculada.

§. IX.

Debe pues el alma que es amiga de Dios corresponder á esta lealtad de Dios, y no hacer cosa en que falte á la fé, de esposa fiel. Toda se ha de hacer ojos en dar gusto á su esposo querido, toda ha de ser para su amado, como su amado es todo para ella; todo su afecto ha de estar en servirle, todo su corazon en amarle, toda su memoria en acordarse de él, todo su entendimiento en conocerle, y admirarle: porque aunque todos debamos servir á Dios con todas nuestras fuerzas, á título de ser criaturas suyas: pero á quien es amigo de Dios verdaderamente corre nueva obligacion, y tan estrecha por esta union, y matrimo-

114
monio espiritual, que aunque no fuera criado por Dios, sino que tuviera ser de si mismo, debía desojarse en amarle, agradarle, y guardarle fe, y toda lealtad. Tiemble pues con estas obligaciones dobladas, tiemble el alma, y extremezcase aun de solo pensar, que le puede ser traidora con un pecado mortal. Dexese el amigo de Dios hacer antes pedazos, que sea tan aleroso, y adultero, y fementido contra un Dios tan amigo leal, y amoroso que es para con su amado.

CAPITULO XIII.

En que prosigue la misma materia del antecedente.

§. I.

ES Dios tan estremado en el segundo bien del matrimonio que es la inseparabilidad que quiere estar eternamente con su esposa y por parte suya no puede faltar, porque es inmortal, que no puede morir, y es in-

115
inmudable, que no puede arrepentirse, y es justísimo, que no puede agraviar. El vínculo de los matrimonios humanos, se deshace con la muerte del esposo, ó puede violarse con el arrepentimiento, ó con la injusticia: Pero Dios por su inmortalidad está libre de morir, y de deshacer esta union: Y por su inmutabilidad, y justicia no puede violarla, antes es tan fino con el alma que eternamente no se apartará de ella, sin querer jamás divorcio, y así dice Santo Tomás (a): *Alma mia el matrimonio que entre ti, y Dios se comenzó en el Bautismo, y es rato en la buena vida, en la patria celestial será consumado, y despues de aquel consorcio, será imposible haber divorcio. Porque así el esposo como la esposa serán inmortales en el cielo.*

§. II.

En esta vida solo puede faltar este

(a) *Ubi sup.*

te matrimonio por la muerte del alma, quando cae en pecado: porque así como se acaba el matrimonio humano con la muerte de uno de los casados, así el matrimonio divino del alma con Dios, acaba con la muerte del alma que comete pecado grave: Pero aun en esto hay grande diferencia entre el matrimonio de Dios, y de los hombres; que el escusar la muerte del cuerpo no está en nuestras manos; y así no está en la libertad humana continuar el matrimonio; pero el escusar la muerte de nuestra alma, está en nuestra mano, y así puede el alma eternizar este divinísimo vínculo conyugal con Dios. ¿Pues por qué se ha de apartar una alma tan favorecida de Dios con union tan estrecha de lo que tan bien le está? Mire la grandeza que pierde: mire que honra la faltará, y con ella la vida; porque lo mismo será pecar, que perder ser esposa de Dios, y morir ella perdiendo tan grande amigo.

§. III.

Verdaderamente aunque no perdiera una alma por el pecado mortal la vida de la gracia, con solo que perdiera el ser querida de Dios, y estar unida al sumo bien con vinculo tan estrecho, habia de padecer todos los tormentos del mundo, por no perder solo el titulo de ser esposa de Dios: pero perdiendo esta inmensa honra, y luego la vida, y vida tan vital, y divina como la de la gracia, y amistad de Dios, todo el mundo habia de perder antes. Mire pues el Christiano por su vida, y por su honra, y diga con el fervor de San Pablo: ¿Quién nos apartará de la caridad de Dios, por ventura trabajo, ó tribulacion alguna? Por cierto que ni la vida, ni la muerte, ni el cielo, ni la tierra, ni cosa criada, ni por criar. Eterna ha de ser mi lealtad con Jesu-Christo, eterno ha de ser mi matrimonio, eternamente he de gozar de mi amado, eternamente he de estar con él,

y él con migo, eternamente le he de amar, y por amarle he de aborrecer al mundo, á mis apetitos, á mi carne, á mi misma alma, en quanto dé vida al cuerpo.

§. IV.

En el tercer bien del matrimonio que es la fecundidad, es maravillosa la que hay en este vinculo espiritual del alma con Dios; del qual dice esta sentencia el Angelico Doctor: (b) *Los hijos son mas utiles, y de muchos mas modos, pues son las buenas obras, porque el esposo fecunda á la esposa, esto es, Dios al alma por su gracia, y los hijos proceden de entrambos unidos. Luego añade: Estos hijos son provechosos, que no matan á su madre, antes la adquieren vida eterna: al contrario de la concupiscencia, que quando concibe pare al pecado, y el pecado quando es consumado engendra la muerte. Y en el Psalmo septimo se dice: Concibió el*

(b) *Ubi sup.*

el dolor, y parió la maldad. Por lo qual no se debe llamar el hijo espiritual de este matrimonio que es un acto de virtud, Bennoni, que significa hijo de dolor, sino hijo de gozo, y de honor, aunque al principio fuese de trabajo; porque aunque la muger quando pare tiene tristeza, despues de haber parido, ya no se acuerda del aprieto de su doctor, por el gozo que se sigue.

§. V.

Antes de Santo Tomás dixo Platon, (c) que era mejor engendrar virtudes, que hijos. Y asi mucho mayor, y mucho mas dichosa es la fecundidad del alma que está en gracia, por el matrimonio espiritual con Dios, que la fecundidad de Lya en el matrimonio con Jacob, aunque fue tan celebrada de fecunda. En la multitud, y en la variedad, en la calidad, en la facilidad, en la prosperidad, en todo

(c) *In Symposio.*

hace muchas ventajas la fecundidad, y fruto de bendicion del matrimonio divino del alma, al matrimonio humano. En este es gran fecundidad si se llega á tener doce hijos por toda la vida; en aquel se pueden tener en un dia ciento, haciendo otras tantas buenas obras. En aquel para tener un hijo, ha de padecer la madre nueve meses muchos accidentes, y al cabo grandes dolores. En este, no cuesta mas que querer, y las mas veces con incomparable gozo. En aquel el hijo que se amaba mucho, puede morir, ó salir travieso, y dar disgusto á sus Padres; en este todas las obras de virtud han de permanecer eternamente para ser premiadas, y serán de gran gozo al alma que las hizo. En aquel cuesta á la madre gran cuidado la crianza de los hijos despues de haberlos parido; En este despues de hecha una buena obra, no hay que acordarse de ella, sino procurar hacer otras, con las que crece la amistad de Dios, y la fecundidad.

S. VI.

Por lo qual concluye Santo Tomás (d) que debe ser preferido el fruto de la union y vinculo matrimonial con Dios al fruto del matrimonio humano; pues en el matrimonio espiritual se producen buenas obras, y se engendra por ellas espiritualmente Christo en el corazon del justo: Las palabras del Santo son estas: *Tu amas al hijo que sobreviniendo el Espiritu Santo en el vientre de tu entendimiento concibes mas limpiamente, trabajas mas gozosamente, pares mas seguramente crias mas facilmente, el qual sea vaculo de tu vejez, ojos de tu ceguedad, que con una fé filial, en tu muerte se acordará de tí.* Mire el alma las ventajas de esta fecundidad, y procure dar el fruto de bendicion de este matrimonio divino. ¿Qué deseo suele tener una Reyna (que la hubiese es-

(d) Paulo superius.

cogido por esposa un poderoso Monarca) de tener algun hijo, y quando extraño es el regocijo que quando le tiene recibe? Procure el alma no ser esteril en el matrimonio con Dios, desee obrar bien mas que Raquel deseaba los hijos: tema no produzca monstruos de culpas la que ha de producir hermosas virtudes; no haga obra que no sea digna de Dios, y agradable á su esposo, y amigo celestial.

§. VII.

Si estando un Emperador poderosísimo como Asuero, esperando un hijo, heredero de sus Reynos, de una esclava con quien se habia casado, y levantando al Trono Real como á Ester, pariese un horrible monstruo, con facciones no humanas, sino de brutos diferentes, ¿qué tristeza no causaría en el Rey, y todo el Reyno? ¿qué confusion en la Reyna, aunque no estubiese esto en su mano? Conozca por esto el alma amiga de Dios, desposada con el Rey omnipotente de
cie-

cielo, y tierra, que confusion debe tener, quando por voluntad suya en lugar de heroycos actos de virtudes, cometiendo algun pecado, rompe el vinculo de la amistad de Dios, y se une con Satanás. ¿Qué monstruosidad tan horrible! ¿Qué dirá á esto su esposo? ¿Qué dirán sus vasallos los angeles? ¿Y qué puede la misma alma decir, si lo considera bien? Pues si se averiguase, que aquel parto monstruoso de una Reyna temporal fuese concebido por adulterio ¿qué castigo no se juzgará menor, que lo que tan gran traicion merecia? Tiemble de esta consideracion el alma, pues quantas culpas hace, es malparir otros tantos monstruos, y todos son por adulterio, porque no proceden de Dios, sino del mundo, y el diablo, con quien adulteramos. Una alma amiga de Dios, le ha de ser muy leal, correspondiendo á tan soberano, y fino amigo, no haciendo obra que no proceda de verdadera amistad, sin perder inspiracion del cielo. Solo al espíritu de su fiel amigo Dios, ha de oir, solo ha de

concebir del Espíritu Santo: porque guiarse por leyes del mundo, y por el antojo de su apetito, y sentimientos de carne y sangre, no conforme á la razon, ni al Evangelio, no es otra cosa que adúlterar con Satanás, que la inspirá tales cosas, y fecunda para todo pecado. La esposa del Espíritu Santo debe entregarle con mucha fé, y lealtad su corazón. Guardese limpia y pura como lo es su esposo, para que lo sean sus obras.

CAPITULO XIV.

Del cuidado que debe tener el alma amiga de Dios en no romper el vinculo de amistad con este Señor.

§. I.

PARA conservar este vinculo tan estrecho que la amistad de Dios causa en la alma que está en su gracia, debe perfeccionar mas, y quanto pueda las buenas obras que haga, y con esto hace mas estrecho el vinculo con Dios

Dios, confirmandose siempre mas este divinísimo matrimonio: porque así como entre un Rey, y una Reyna, entonces hay mayor union, y firmeza en su vinculo conyugal, quando tienen hijos; entonces es mas favorecida la Reyna, mas amada de su esposo, y mas estimada de los subditos, así en el matrimonio espiritual del alma por la gracia, y amistad de Dios, quando tiene frutos de buenas obras, y es fidelísima á Dios en no hacer cosa alguna que no sea de su mayor agrado, sin dar oídos al demonio, ó á la carne, ni adúlterar con el mundo, entonces se une mas con Dios, y es favorecida mas de su Divina Magestad, mas regalada, y mas ilustrada de su claridad, y hermosura.

§. II.

La fecundidad espiritual de las buenas obras es de mucho mejor condicion que la carnal, porque quando una muger ha parido mas hijos, tanto mas se marchita su hermosura, y va per-

dien-

diendo lo florido, y gracioso de su rostro, y ultimamente cesa su fecundidad y hermosura; pero la fecundidad espiritual hermosea al alma de manera, que quantas mas buenas obras hace, mas graciosa es, y mas admirable y hermosa, y juntamente regalada de Dios, y mas fecunda, y poderosa para producir mas heroicas obras de virtud, y frutos de santa vida como lo prometió Dios por Isaias: (a) Despues de haber exortado á hacer buenas obras, dice al alma que las hiciere: *Entonces brotará como la aurora tu luz, y tu salud nacerá mas presto, y delante de tu rostro irá la justicia, y la gloria del Señor te cogerá. Luego añade: Nacerá en tinieblas tu luz, y tus tinieblas serán como medio dia, y el Señor te dará descanso siempre, y hinchará á tu alma de resplandores, y librará tus huesos, y será como un huerto regado, y como una fuente de aguas, cuyo corriente nunca faltará.* Porque

(a) Isai. 58.

quanto mas bien obra el alma, mas fuerzas tiene para mayores obras, y como fuente perenne, ella las continua, y es mas visitada de Dios, como un huerto amenisimo, y su Parayso de deleytes. Con las cuales visitas la hinche Dios con su luz, y levanta á un estado y union semejante á la gloria, que parece se le ha anticipado. Añade poco despues el Profeta: (b) *Entonces te deleytarás en el Señor, y yo te levantaré sobre las altezas de la tierra.* Todo esto que promete Dios á las almas que tienen hijos legitimos de su gracia por las santas obras que han hecho, lo han experimentado muchos Santos. Y San Bernardo, Ricardo, Victorino, y otros Autores de Teologia mistica, hablando del matrimonio espiritual lo enseñan, y llaman algunos, union de gozo, el qual suele ser tan grande que parece rebienta el corazon.

§. III.

(b) *Ibi.*

§. III.

Hacese esta union entrando el esposo, que es Dios, como ser infinito, e inmenso en las potencias del alma, haciendose á ellas presente, y comunicandose á si mismo, como su propio objeto. Manifiestase al entendimiento como una luz inmensa, y la voluntad le ama perfectísima, y estrechamente. Y como dice San Bernardo. (c) *Por especial prerrogativa, con intimos afectos, y con las mismas medulas del corazon, recibe el esposo venido del cielo, teniendo ya á mano á quien desea, no figurado, sino infuso, no aparente, sino eficiente.* Son grandes las maravillas que obra el Espíritu Santo con esta union en las potencias del alma, á las cuales se une Dios: porque esto añade esta union á la union simple de la gracia, que por la gracia se

(c) *Serm. 31. in cant. Vide. Salian. de amore Dei, pag. 584.*

se unë Dios al alma; no á sus potencias, con actual representacion. Pero por esta union que se merece despues que por largo tiempo ha sido el alma fidelísima, á su esposo, y con grande fecundidad dadole frutos de santas obras, y siempre partos legitimos de su gracia, se une Dios tambien á sus potencias. De manera, que baña á su entendimiento de una luz superior á todo sentido, y le eleva de manera, que propone á la voluntad presente su esposo unido altísimamente y la voluntad se une á él apretadísimo en razon de sumo bien, y sumamente delectable.

§. IV.

De suerte que por esta union percibe, experimenta y goza el alma, y todas sus potencias interiores, de la hermosura, bondad, y suavidad de su amado, quedando la misma alma mas hermoseada, y graciosa, adornada de todas virtudes con aquel vestido de oro, que dixo David era bordado de varias labores. Entonces la requiebra el

el esposo, diciendo (d): *Muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.* ¡O alma mil veces bienaventurada, que aun viviendo en este desierto puede alcanzar tales prendas de su patria! ¡O alma mil veces dichosa, que llega á gustar casi del mismo plato de los bienaventurados! ¿Quién podrá explicar, cuán íntimos son esos abrazos de Dios, cuán entrañable el afecto, y amor, qué favores se reciben aquí? aun los mismos que los sienten no los pueden decir, porque ni los ojos vieron, ni los oídos escucharon, lo que prepara y hace Dios para quien con semejante lealtad le ama.

§. V.

San Efrén (e) que experimentó esta dulzura y regalos de la amistad de Dios, no acaba de engrandecerlos, y los

(d) Cant. 2.

(e) De Tim. apini pag. 87.

los compará á un Paraíso ameno, como hizo el Profeta: *En viniendo la gracia (dice este Santo) toda mi amargura se endulza, porque la presencia de la gracia, juntamente con la compunction del corazón, trae la dulzura de el alma. Recrean las aguas de la gracia divina nuestros pechos, y el resplandor del Espíritu Santo, y hacen que el alma de repente se olvide de las cosas de la tierra, y desiste de los carnales y dañosos. Regalan las aguas de la divina gracia al entendimiento y al alma. Es semejante la gracia de Dios en nuestra alma á un Paraíso, ó Jardín Real que está lleno de hermosos árboles, y sazados frutos, que en el sabor, olor, suavidad, y hermosura, causan en todos los sentidos una admirable recreacion y deleyte: así tambien los frutos de la gracia divina nos dan grande dulzura, alegría, y resplandor.* ¡O dichosa aquella alma, que resplandece con las obras de la divina gracia, se ilustra con sus rayos, gusta de su dulzura, y se baña toda de gozo con la suavidad de su olor, y de la contemplacion!

cion! Otra vez repito, ¡Oh dichosa alma que está adornada con los dones de la gracia de Dios! Esta tal anima nada considera de las cosas de la tierra, pero toda está elevada en Dios, porque la gracia y suavidad del esposo, no la permiten volverse á otra parte. Todo esto es de San Efrén.

S. VI.

No es mucho que sea tan grande la dulzura de la gracia, en los que con santas obras la conservan, y aumentan la amistad de su Dios, porque si este mismo Señor puso tanto gusto en las cosas de la naturaleza, y en las obras, que son necesarias para conservarse, como es en la comida, y generacion; como habia de faltar en poner gran gozo en las obras santas, y heroycas, con que se ha de conservar su amistad, y gracia? Antes quanto va de obras á obras, y de la naturaleza á la gracia, tanto mayor dulzura, y suavidad, gozo y purísimo deleyte pone en el alma santa fecunda de santas obras. He que-

rído advertir esto para que vean las almas amigas de Dios, y por la gracias son esposas de Jesus, lo que las regala aun en esta vida su esposo querido, si le son fieles. Y que esta union y matrimonio espiritual de Dios, no carece de incomparables gustos, y celestiales deleytes; en comparacion de los quales son hieles todas las dulzuras de la tierra, y tormentos sus contentos: pero á esto no llegará el alma, que fuere rêmisa en el servicio de su esposo, y que diere lugar á poner su aficion en otra cosa: porque es celosísimo Dios; él solo quiere ser amado, como él solo se lo merece, él solo debe ser servido. Conozca el alma sus obligaciones y á lo que debe aspirar. Ha de unirse con Dios con todo lo que es y vale, con toda su substancia, con todos sus accidentes y potencias. A Dios vea su entendimiento, á Dios conserve su memoria, á Dios quiera su voluntad, á Dios tenga en lo íntimo de su corazon.

C A P I U L O X V .

De que manera alcanza el Sumo Principado, y Reyno de todas las cosas el Justo amigo de Dios, y el derecho que adquiere por esta amistad al Señorío del mundo.

§. I.

DE las grandezas que hasta aquí se han dicho de la amistad, y gracia de Dios, sacan algunos Doctores una muy notable, y es, que sublime al que tiene esta amistad á la Monarquía del mundo, y Señorío de todas las cosas. Y parece que bastaba para esto, que la amistad, y gracia de Dios hacen al alma esposa suya, y así la dará Señorío de todo quanto Dios tiene, como dixo Filipo Abad (a) por que la doncella que casa con un Rey, es señora tambien, y Reyna de todas sus

Pro-

(a) *Lib. 3. in cantics. c. 10. p. 182.*

Provincias. Por lo qual considera este Doctor, que en el libro de los Cantares, donde se hablan el esposo, y la esposa, usan de la palabra *nuestra*, no dice el esposo tierra mia, sino *nuestra*; porque por el derecho de este divino matrimonio se hace el alma santa como es verdadera amiga de Dios, Señora de la tierra porque lo es Dios. En otra parte tan poco dice el esposo mi viña, sino *nuestra viña*. *Gocemonos* (dice este Abad) (b) *que todas las cosas de Dios nos son comunes, lo qual pide el derecho de los desposorios*. Con todo esto no es este titulo solo, ni el mas riguroso, porque por otros muchos parece se concede al amigo de Dios el principado del mundo como luego veremos.

K 2

§. II.

(b) *Lib. 3. in can. c. 16. p. 191.*

S. II.

Exclama el grande Gerson: (c) ¿Que
 cosa admirable, que cosa mas gus-
 tosa se puede oír, que saber, que
 qualquier fiél amigo de Dios es co-
 mo Christo Monarca de todas las
 cosas? Abrid los oídos (hermanos muy
 amados) alegrese vuestro rostro, se-
 renense vuestros ojos, todo afecto de
 el Corazon se alboroce, resuenen
 acciones de gracias; la boca, la len-
 gua, el entendimiento el sentido,
 el vigor del alma entonen alaban-
 zas á Dios, bendiciones, y jubi-
 los. ¿Que modo, y que novedad de
 gozos tan grandes? grandísimos por
 cierto, excelentes cosas, y muy se-
 ñaladas son estas; no se puede de-
 sear mas: porque no por un título,
 sino por tres doblados es el Chris-
 tiano Monarca. Al Christiano en-
 tre-

(c) *Lib de dominio Evangelico tom. 2. col.*
 585. *post. medium.*

»tregan todas las cosas en sus manos.
 »Licito es decir que el christiano es
 »poderosísimo, yo no tengo empa-
 »cho de decir, que es omnipotentísi-
 »mo, y acusenme de blasfemo, sino
 »confesó esto de sí el Apostol (d) sien-
 »do semejante á nosotros, quando
 »dixo: todas las cosas puedo en aquel
 »que me conforta. San Bernardo lo
 »declara diciendo: Omnipotente soy.
 »Y si es poca la autoridad del Apos-
 »tol, baste la de Christo (e) que di-
 »ce, al que cree nada le es imposible.
 »Si con todo eso dudare alguno de lo
 »que decimos, pareciendole que ha-
 »blamos sin fundamento, y que fin-
 »gimos lo que queremos, acerca de
 »este señorío del universo; oiga lo
 »que escribe el Apostol (f) á los Ro-
 »manos. El que no perdonó á su pro-
 »pio hijo, sino que lo entregó por
 »todos nosotros, ¿como no nos dió

K 3

con

(d) Philip. 4.
 (e) Math. 17.
 (f) Rom. 8.

» con él todas las cosas? Ves como
 » aquí tienes (ó alma fiel á Jesu-
 » Christo), un claro testimonio del
 » Apostol, y aun provanza de que en-
 » tregó el Padre eterno todas las cosas
 » en tus manos. Del qual Padre es-
 » cribiendo el Apostol á Timoteo (g) di-
 » ce, que nos da abundantemente á
 » gozar todas las cosas. Todo esto es
 » de Gerson.

§. III.

No sin misterio se llaman en la Sagrada Escritura los amigos de Dios, que son los Justos, Reyes; y así donde dixo el Evangelista San Mateo, que muchos Profetas y Justos habian deseado ver á Christo, San Lucas dixo, que muchos Profetas, y Reyes, como notó Beda, llamando Reyes á los que otro Evangelista llamó Justos; y es porque los amigos de Dios son Reyes, y mas que Reyes por el prin-

(g) Tim. 6.

cipado dilatadísimo, y universal que tienen de todas las cosas. Por eso se honra Dios tanto, llamandose Rey de Reyes, y Señor de los Señores, esto es de sus amigos los justos, que son Reyes y Señores del mundo; porque esta grandeza de los Imperios y Reynos; que pueden tener hombres pecadores, no es cosa digna que se haga caso de ella. El mismo Salvador de el mundo dixo, que buscasemos el Reyno de Dios, y su justicia, y que con ella se nos darian todas las demás cosas. La justicia del Reyno de Dios es la gracia porque ella da derecho y justicia para el Reyno, y monarquía de todas las cosas.

§. IV.

Pero que mucho sean todas las cosas de los amigos de Dios por privilegio especial del mismo Dios, y por la participacion de la naturaleza divina que se comunica á los justos (segun y en la forma que dejamos arriba dicho) si los Filosofos dixeron lo mis-

mo por la naturaleza de la virtud, de todos los que vivian conforme á razon, á los quales llamaban sabios. De estos afirmaban, como escribe Laercio, que eran suyas todas las cosas que solos ellos eran ricos, que de todas las cosas de los demás eran Señores, que tenían toda potestad en ellas. Y Seneca dice: (b) » cosa es de grande animo, quando dieres la vuelta con el pensamiento por el Oriente, y Occidente, y vieres tantos animales, y tanta multitud de cosas que produce la naturaleza abundantísimamente pronunciar está voz propia de Dios: Todas las cosas son mías. Con la luz de la razon, tuvieron los Estoycos tan alto sentimiento de la virtud natural, que juzgaron hacia á los hombres virtuosos, señores del universo. Seneca declarando como se compadecia el señorío del sabio en todas las cosas, teniendo ellas otros dueños particulares, lo declara con el exemplo del Rey. Dice este Filosofo (f)

» No

(h) *In Antit. & Genon.*

(i) *Senec. 2. de benef. c. 4.*

» No es impedimento que sea alguna cosa del sabio, y juntamente de aquel particular á quien se le dió y aplicó: Porque por derecho civil todas las cosas son del Rey: Y con todo eso aquellas cosas, cuya posesion universal pertenece al Rey, se dividen y aplican á particulares dueños. Al Rey pertenece el poderío, y á cada uno el dominio. Con esto declara, como puede tener la virtud, la dignidad, y Monarquía de Rey, con el dominio de otros particulares.

§. V.

Pues si la virtud natural puede sublimar tanto á los hombres, que se señoreen de todo; cuánto mejor lo hará la gracia, que es la perfeccion y vida de las virtudes, y trae consigo todas las sobrenaturales, que hacen incomparables ventajas á toda la virtud natural que pudieron alcanzar los Filosofos; Y da muchas mas, mayores, y mas verdaderos títulos, y la legitima investidura para una excelente Monarquía de todo el mundo. Las

ra-

razones que dieron los Estoicos, y Platónicos porque el Sabio era rico, y tan rico, que tenia todas las cosas, son dos. La primera es porque tiene las virtudes, las cuales son los mas ricos tesoros que hay, una sola vale mas que todas las riquezas del mundo: Porque como dice Tullio: (k) „pues se ha de estimar por riquísimo cada uno que poseyere lo que es de gran-
 „disima estima: ¿Quién duda sino que en la virtud estan las riquezas, por-
 „que ninguna posesion, ninguna
 „abundancia de oro y plata se ha de
 „estimar mas que la virtud? Pues como ella valga mas que todos los ha-
 „beres del mundo, que no tienen com-
 „paracion con su excelencia, y el Sa-
 „bio tiene la virtud, viene á ser mas
 „rico que si tuviera todas las riquezas
 „de la tierra, y ser mas Rey, y como
 „un Monarca de todo el mundo. Y así
 „dice Sexto Empirico (l) „El que posee
 „aquella

„aquellas cosas que son de grande es-
 „timacion, y grande precio y esti-
 „ma, y solo el sabio la posee, y así
 „solo el sabio es rico. Esta razon cor-
 „re con mas fuerza en los amigos de Dios,
 „porque si el precio solo de la virtud
 „natural hace tan ricos á los hombres,
 „las virtudes sobrenaturales de Dios
 „¿quánto les enriquezerán?

§ VI.

Añádese á esto la segunda razon, que es porque el sabio sabe usar bien, y á provecho suyo de todas las cosas, y así todas le sirven, con lo qual es señor de todo. Esto tiene tambien mejor lugar en el amigo de Dios, porque como dice la Escritura: á los amadores de Dios todas las cosas les ayudan al bien, todas se les convierten en bien, porque ellos solos pueden tener buen uso de las cosas, pues las usan para Dios, y Dios usa y gobierna todas las cosas para bien de sus amigos. Estas razones de los Filósofos, con que afirmaban, que el sabio, era

(k) *ibid.*

(l) *Adversus Mathematicos.*

Rey y Señor de todo, solo convencer, que es tanto, como si tuviera todas las cosas en el buen uso de ellas, y que tiene mayores riquezas en solo la virtud, mas no prueban que es Señor de todo lo demás. La amistad y gracia de Dios, si que da títulos mayores á quien la tiene, para que se diga, y sea Señor de todas las cosas, y que todo el mundo sea suyo. De manera que no sólo tiene el verdadero amigo de Dios en la gracia, y en la virtud, mayores riquezas, que fuerán la posesion de todo el mundo, aunque todo él fuese de oro, ni solo tiene el buen uso de las cosas, sino que juntamente tiene un dominio de grande excelencia sobre ellas, y esto por muchos títulos.

§. VII.

El primer título es, por ser verdaderamente el amigo de Dios tambien hijo suyo, á quien prohió, y adoptó por hijo querido, dándole derecho de herencia á su Reyno, y toda

da su hacienda, y como Dios es Señor y Monarca de todo, así se comunica á su hijo la dignidad de este Señorío, y Monarquía sobre todo. A Dios llama Judit Señor de la tierra universal, y que su hijo será tambien Señor de toda la tierra: porque lo que es del Padre es del hijo, y esto mucho mas respecto de Dios, donde no es menester que muera el Padre, para que herede el hijo, sino que siendo el Padre Eterno, se da en tiempo la herencia al hijo. Christo Nuestro Redentor no dixo: Bienaventurados los Pobres de Espiritu, porque de ellos será el Reyno de los Cielos, sino porque de ellos: sino porque de ellos es: Ni prometió el solo señorío del cielo en las bienaventuranzas, sino tambien la posesion de la tierra. Dios es señor de cielo, y tierra, y así sus amigos como hijos que son igualmente por la gracia, serán señores de cielo, y tierra.

§. VIII.

S. VIII.

Considerando esta potestad, y señorio de los amigos de Dios por ser sus hijos que se consumará en el cielo, dice San Anselmo (m). » Es tan grande de esta honra, que no puede comprehenderla ingenio humano. Pero pongamos exemplo en un esclavo, á quien su señor quisiera honrar. Verdaderamente si algun Emperador ó Rey, honrara á un esclavo, de manera, que le diese libertad, y pusiese en orden, y estado igual con otros soldados nobles, se tendria este siervo por muy obligado á su señor. Y si le sublimara á que fuese Grande, y Principe de su Reyno ¿ con quanto regocijo estuviera, y quan grandemente amara á su Señor? por cuyo respeto todos amarán á aquel hombre, todos le servirían, por no enojar al señor que así le queria honrar.

» Y

(m) Apud P. Henric Salumius p. 338.

» Y si su amo le amase de tal manera que le adoptase por hijo, y lo hiciese su heredero, ya seria el contento de este esclavo, despues de tan notable honra, sin modo, ni medida. De aquí puedes entender, quan admirable es aquella honra que hace Dios, que es criador de todo, quando á los que le sirven, no solo les concede, que vivan en eterna paz, ni solo les llamará amigos, sino que los hace hijos, y herederos de su Reyno de los cielos: ¿ como se puede pensar quanta honra recibirá aquel de toda criatura á quien el Dios de todas ellas le tendrá por amigo y hijo? Toda criatura estará sujeta á el, lo qual será una grande é incomparable honra. Será tambien la potestad de aquellos bienaventurados tanta quanta quisieren; por que todo lo que quisieren que se haga, ó en el cielo, ó en la tierra, ó en el mar, ó en lo profundo del infierno, ó lo mandase sin contradiccion alguna se hará. Parecerá esto que decimos maravilla, pero si bien se

» se considera, donde están sublímados, y de que cuerpo seremos miembros, y que ninguna cosa faltará á los que le aman no será increíble. Todo esto es de San Anselmo, y luego añade: Esta potestad tendrán los Santos de Dios, porque poseerán todas las cosas con el hijo de Dios.

CAPITULO XVI.

Como el alma amiga de Dios, es su esposa, se hace un espíritu con él y es otro título porque tiene el dominio en todas las cosas.

§. I.

YA dejamos notado arriba como el alma en gracia es amiga de Dios y su esposa, y que tiene el dominio sobre todas las cosas con el esposo; porque si el matrimonio humano, por hacer á dos una carne, comunica el señorío de el uno al otro, de modo, que por casarse con una Reyna es Rey el marido: y al contrario, la dignidad de

del esposo se comunica á la esposa: ¿Por qué no habia de tener el matrimonio espiritual de la gracia y union de los amigos de Dios, semejante privilegio, pues por él se hace el hombre un espíritu con Dios? y como Dios es señor de todas las cosas, tambien es señor de todas ellas el justo su verdadero amigo: Y asi Philipo Abad (a) ponderando aquellas palabras de los cantares: » La voz de la tortola se ha » oido en nuestra tierra, dice, la que » antiguamente quando pecó sujetó al » señorío, y esclavitud de otro usurpando otro nuevo Dios, y poseedor » suyo, que era el demonio, ya después que nuevamente está inspirada » del Espíritu Santo y segura de los » yerros pasados, con razon y derecho se dice nuestra: porque ya la » posesion es de entrambos (esto es del » esposo, y la esposa)::Y asi dixo, Padre nuestro que estás en los cielos, no le llamó mio, sino nuestro, con razon

L

es-

(a) Lib. 3. in cant. c. 10. p. 132.

esposa mía no digo tierra mía sino nuestra.

§. II.

Allegase á esto que el alma no solo, se hace un espíritu con Dios, sino un cuerpo, y una carne con Christo, con union mucho mas estrecha que puede haber entre los hombres: Y asi si el matrimonio humano, por hacer á dos una carne con menos estrechez, les da un mismo Señorío, el matrimonio divino, pues hace un mismo espíritu, y una carne, con vinculo mas estrecho, debe tener la misma virtud. Por lo qual Ambrosio Legionense (b) absolutamente infiere, que si Christo esposo es Señor, la esposa ha de ser Señora.

§. III.

El otro titulo es, por ser el que está en gracia amigo de Dios con todo

(b) *Serm. ad PP. Conc. Turon.*

do rigor: porque entre los amigos todas las cosas son comunes, y como Dios es Señor de todo, el que es su verdadero amigo, es tambien Señor de todo. Esto tiene lugar entre Dios y el hombre, mucho mas que entre dos hombres: porque la amistad de los hombres solo puede llegar á unir las voluntades, no, las personas; mas la amistad divina llega á unir á Dios con el hombre, entrando Dios en el que es su amigo, y habirando en él, entregando á el hombre, por ser amigo suyo, no solo su afecto, sino su ser. La amistad humana, como no es tan fina, ni tan poderosa, une solo los accidentes, y esto solo moralmente y entrega entre los amigos solo las voluntades, y á estas une, no á las substancias de los amigos que pueden estar lexos uno de otro: mas como en Dios no haya accidente, sino todo es substancia, y su amor sea el mismo Dios, y por otra parte su amistad sea finisima y eficazissima, une y entrega, no accidente, sino su misma substancia y la Persona del Espíritu Santo el qual no

se aparta ni puede apartar de su verdadero amigo el que está en gracia.

§. IV. *De amicitia*
 Y así como el que está en gracia no sólo tiene, por ser amigo de Dios su amor sino también al mismo Dios realmente viene á ser, que tenga juntamente todo quanto tiene Dios: Y como Dios no haga á su amigo solo moral entrega de sí, sino real; viene á ser, que la comunicacion de todas las cosas, y bienes de Dios, sea mayor que la que pueda haber entre otros amigos, porque es por entrega, y posesion real de la persona del Espiritu Santo. Por todo esto dijo Santa Angela de Fulgino (c) que por la caridad, que es por donde se constituye la amistad de Dios; merece el alma heredar todos los bienes divinos. » La misma Santa dice, mirad lo que dice Dios: todas mis cosas son tuyas. » Oh

(c) *Cap. ult.*

» Oh quien será el que merezca esto, que todos los bienes de Dios sean suyos! en realidad de verdad, no hay cosa que lo merezca sino la caridad; porque hace amigos de Dios. «

§. V.

Pueden juntar á todos estos titulos el titulo de victoria, esto es, por ser el que ha alcanzado la amistad de Dios vencedor del mundo, y así adquiere señorío sobre él. Este titulo es para algunos auctores de tanta consideracion que uno de los derechos porque Gersón (d) Lesio (e) y otros atribuyen á Christo el señorío del mundo es el de vencedor. Y San Pedro dixo: (f) » de aquel por quien es uno vencido, es siervo suyo. Y el Poeta cantó al vencedor todas las cosas siguen. Pues así como á Christo, á titulo de vencedor,

L 3. se

(d) *Supra.*

(e) *De perf. divin. c. 5.*

(f) *2. Petri. 2.*

se le debe el señorío del mundo, y el trono de su imperio, á este modo, al que por alcanzar, y conservar la amistad de Dios venció al mundo, demonio, y carne, y todas las cosas, parece se le debe el señorío, y trono de todo. Por eso le promete el mismo Christo, quando dixo en el »Apo- calipsi: (g) al que venciere darle que »se sienta conmigo en mi trono, co- »mo yo, que tambien vencí, y me »asenté con mi Padre en su propio »trono. Este trono de Christo es de magestad, é imperio sobre todas las cosas, y eso mismo promete al Christiano que venciere. Otra vez dice: (h) el que venciere, y guardare hasta el fin mis obras, darele poderío sobre todas las gentes, como yo le recibí de mi Padre. Y porque este trono y poderío de tan gran principado, no se conoce en esta vida dice en otra parte: *al vencedor dare Maná escondido.*

§. VI.

- (g) Apoc. 3. 12. *al que venciere dare el derecho a sentarse conmigo en mi trono, como yo estubo sentado con mi Padre en su trono.*
 (h) Apoc. 2. 26. *al que venciere, y guardare hasta el fin mis obras, darele poderío sobre todas las gentes, como yo le recibí de mi Padre.*

§. VI.

Por tantos titulos como éstos se dice el amigo de Dios, Señor y Monarca del mundo, y tiene un excelente Principado de todas las cosas. Con tal autoridad, que todos los Reynos del mundo le deben reverenciar, y toda la Magestad que se ve en los mayores Monarcas, y Reyes es billez respeito de su grandeza, é imperio. Grande cosa es la amistad de Dios, grande su Magestad, grande su principado, universal su Monarquía. Sepala estimar, pero con humildad, quien ha llegado á esta honra, y todos los Reynos del mundo estime menos que la amistad de Dios, pues con ella los tiene mas excelente, y provechosamente. No es lo que decimos encarecimiento que no porque no vean los sentidos, es increíble. ¿Quién viera á Christo pobre, y comiendo de limosna, y dixera que era verdaderamente Señor y universal Rey de todo? no lo dixera si entendiese el sentido; pero di-

celo la fé, y es pura verdad. ¿Quién viera á la Virgen Santísima no hallar posada en Belén, y darla con la puerta en los ojos, y dixera que aquella humilde Doncellita era Reyna Soberana de todas las criaturas, y tenia el imperio de cielo y tierra, y quantas criaturas hay en él? Los ojos no pudieron creerlo, pero la verdad es lo que ellos no juzgan.

A este modo tienen, aunque inferiormente, los amigos de Dios, su Magestad, y Monarquía escondida. Cosa es esta admirable pero verdadera. Admirable es que Lazaro miendigo, hambriento llagado, y podridas sus carnes, fuese mayor Monarca que Herodes, y Tiberio Cesar. Mayor Señor era que ellos pero no lo parecía; mas la verdad no está siempre á la vista.

S. VII.

Conozcamos esta excelencia de la Monarquía que gozan los amigos de Dios, y conozcamos las excelencias de su dominio. Rico es quien tiene tal amigo,

es Rey y Señor de todo: al contrario, quien no tiene tal amigo, y carece de esta amistad, pobre es, y miserable esclavo: ¿Quién mas pobre, que el que no tiene cosa que le aproveche, porque todo se le convierte en mal? Y pues que no sirve con sus bienes al criador, no tiene bienes, ni justa posesion aun de su hacienda. » Por » lo qual dice Guillermo Parisiense. (i) » Aquello solamente poseemos con justa » titulo, que totalmente Dios posee en nosotros, esto es, aquello con que totalmente le servimos, porque de otra manera, no solo usurpadores, sino ladrones somos, porque en ninguna cosa tenemos derecho, sino en aquello con que le servimos, y en quanto le servimos con ello. Esta es la compañía que hay entre Dios y nosotros, para que todo sea suyo, y todo nuestro. Y asi el pecador que usa mal de las cosas, no tendrá cosa, es pobre miserable-
ra-

(i) *Trat. de merit.* pag. 302 col. 1.

table, es esclavo de muchos amos, de la culpa, de la pena, del demonio, de su apetito, de sus pasiones, de la muerte eterna, y temporal.

CAPITULO XVII.

Quanto debe cuidar el amigo de Dios en conservar esta amistad, por el grande interres de gloria que se sigue de las obras hechas en ella.

§. I.

DE lo dicho en el capitulo pasado hemos de fixar un vivo sentimiento en nuestro corazon de lo que importa conservar la amistad de Dios y no interrumpirla con pecado mortal, porque es para llorar con lagrimas de sangre lo que pasa en esta parte, de los que confiando en la misericordia de Dios, se arrojan á pecar diciendo: presto me confesare. ¡O Locos! ¿dónde sabeis esto? porque si Dios es misericordioso, tambien es justo. Innumerables están en el infier-

no,

no, por haber hecho semejante cuenta, que es bien necia, y la mas desvergonzada del mundo, abusando con ella de la bondad de nuestro criador. Pero demos que suceda así: ¿Piensas que se pierde poco en perder por un dia, ó por una semana la amistad de Dios? Asombro es lo que se pierde aunque luego te vuelvas á confesar, y te salves: porque dexando á parte la infamia, y horrendo abatimiento de quien ha dejado, y se ha apartado de esta amistad divina, la monstruosa deformidad en que cae, el ser aborrecido de Dios, y enemigo suyo declarado, el ser prisionero de Lucifer, todas son cosas que el pensarlas atemorizan, que ni por una hora, ni momento son para sufrir, ni decirse.

§. II.

Pierdese pues fuera de todo lo dicho muchos bienes; y esto irreparablemente aunque se confiese despues: porque desde que uno peca, hasta que se confiesa, en quantas obras hace no merece

ce

ce gloria: y esto es una pérdida inmensa: porque si estuviera en gracia, por todas las obras buenas, merecería gloria, y porque no lo está, ya no lo merece, ni con la Misa que oye, ni con la limosna que da, ni con la paciencia que tiene, ni con el ayuno que observa: y la gloria que había de merecer por estas obras queda perdida eternamente sin remedio alguno, aunque se confiese con mas lagrimas que derramó San Pedro por toda su vida: pero como ya queda advertido no por eso ha de dejar uno de obrar bien, y hacer todo eso, y mucho mas: porque si bien el pecador no puede con sus obras merecer gloria, merecerá perdon congruamente y se dispone para que Dios se apiade del que es un grande bien, aunque no tiene que ver con lo que mereciera, si estuviera en gracia.

§. III.

Supuesto esto, sería buena cuenta, de uno que tuviese gran cantidad de oro

oro y plata, con que cada día tuviese tanta ganancia, que lo doblase, si lo quitara todo de donde sacaba tan considerable granjeria, y lo echase en la mar, con la esperanza que dentro de un mes, ó de ocho dias, se lo habían de volver, lo qual no pudiera ser, sino por un caso raro; ¿este aunque se lo volviesen por milagro, pudiera dejar de ser tenido por loco? ¿Pudiera por ventura decir, que no había perdido nada, pues había perdido tan notables intereses? porque sino hiciera aquel echo tan necio tendría doblador: ¿Por ventura no es pérdida que pudiendo hallarse con quarenta, se halla solo con veinte? claró está que los veinte quedan perdidos. De la misma manera, no se puede decir que no ha perdido nada, quien por un mes, y aun por menos ha perdido la amistad de Dios, aunque despues se restituya á ella, pues al cabo del mes que ha estado sin esta amistad se hallará con mucho menos derecho á la gloria, que si hubiera perseverado en esta amistad y gracia.

§. IV.

§. IV.

Esta perdida es irreparable, va mucho en entrar en el cielo con mas ó menos gracia: porque un atomo de gracia solo, vale mas que todo el universo. ¿Pues qué cuenta es decir confesarme, no importa que peque ahora? ¡O, maldita criatura, y desagradecida á tu criador! si importa que Dios no sea ofendido: si importa que no seas esclavo de Satanás: si importa que no se pueda decir de tí, que fuiste alevoso á Dios; si importa que de cierto pierdes mucho, y de probable puedes perder todo. Parecete cosa poco importante que te pongas en tal estado, que te puedas quedar sin nada, y sino es que Dios haga una maravilla mayor, que todos los milagros del mundo haya de ser así que pierdas todo. Esto será si Dios no lo remedia con su brazo omnipotente, porque consideradas tus fuerzas, y las de todas las criaturas, será imposible sino que perderás todo, pues no hay fuerza en la naturaleza, que

te pueda sacar de pecado. Pero demos que salgas bien librado por la misericordia divina, estarás con menos gloria, quanta ganarias con las buenas obras, que entre tanto hiciste, porque todas las que obraste en desgracia de tu criador, no merecerás un atomo de gloria. Por bien que libres tienes esta perdida cierta, y en esta pierdes mas que si perdieras mil Reynos.

§. V.

¡O Siervo de Dios! ¿por qué no anhelas en conservar, y aumentar esta amistad de Dios? á una palabra que te dicen de poca estima; ¿qué va en callar ó responder? aunque no se ofenda á Dios gravemente, si callas aumentas la gracia, y amistad de Dios, te darán despues mas gloria; si respondes te quedas sin nada: no va poco por cierto en esto: Pues en muchas ocasiones de estas, qué ira al cabo del año? ó al cabo de la vida? si te acostumbrases á una vida santa y devota conforme al Evangelio de Christo, viviendo con fer-

vor y caridad, ¿qué tendrás de mas al cavo del dia? al cavo del mes al cavo del año, y quando venga la muerte? y como la amistad y gracia de Dios no se gasta, ni la puede quitar el ladron ¿Quánta tendrás al cavo de la vida? Por ventura es cosa de poca monta gozar de Dios con doce mil grados de mayor gloria, y amarle con otros mil grados mas de caridad? gran cosa es esta y no para perder.

§. VI.

Pues que será en aquellos, que toda la vida es un perpetuo merecimiento que pueden decir con el Apostolo: Por tí nos mortificamos todo el dia, de modo, que se hallará á la noche, que con todas las obras, palabras, y pensamientos han merecido. Estos quando mueran ¿con qué Magestad, y riquezas de gracia entrarán en el cielo? ¿Porqué no te animas á ser de estos? Y si no te alientas á tanto, si puedes hacer cada dia veinte obras buenas, no te contentes con solo diez y nueve.

Es-

Esto se entiende aunque no arriesgues cosa en no hacerlo, aunque no ofendieses á Dios en dejar de hacer la obra meritoria: Pero quando se atraviesa el disgusto de Dios, aunque sea el pecado mas ligero del mundo, entonces mil mundos se han de hundir antes que arriesgues dejar de merecer mas gracia y gloria y ofensas á tu criador, por levemente que sea. En lo qual se ha de advertir que aunque sea libre dejar de hacer las mortificaciones exteriores, como ayunar, disciplinarse, llevar cilicio &c. pero la mortificacion interior no es de esta suerte, porque no se puede dejar pasar un afecto desordenado sin ofensa de Dios, venial por lo menos. De modo que dejarle de mortificar y reprimir, es culpa. Y así en este punto de la mortificacion interior nos hemos de tratar sin misericordia, y mirar como necesaria esta mortificacion, y ocasion de merecer.

CAPITULO XVIII.

Lo que ha de ser estimada la amistad de Dios, por hacer que las obras buenas hechas en ella satisfagan por las penas de los pecados.

§. I.

DEbe hacernos mucho peso para estimar la amistad de Dios, que no solo da valor para merecer la vida eterna, con las obras buenas que hacemos, sino tambien las da virtud para satisfacer por las penas, que por nuestros pecados merecemos; lo que no tienen las obras de los que carecen de esta amistad, que es tambien de notable consideracion. Para lo qual se ha de entender, que por los pecados, somos dignos de penas, y tormentos, en castigo de habernos apartado de tan buen amigo nuestro Dios, y vueltote las espaldas, por volver la cara á las criaturas percederas, y haber puesto en ellas el corazon: De

suer-

suerte que aunque se nos haya perdonado toda la culpa, no se suele perdonar toda la pena, que por la culpa se merece, sino que quedamos deudores de ella. Y hemos de satisfacer en esta vida, y sino Dios tomará de ella satisfaccion en el purgatorio muriendo en su gracia, ó lo castigará en el infierno muriendo sin ella.

§. II.

Supongamos, que dos hombres fuesen enemigos, porque uno hubiese agraviado á otro, haciendole alguna injusticia y daño, y despues se hiciesen amigos, no por esto quitaba, que quedase el agraviador, aun despues de reconciliado, con obligacion de satisfacer el daño que habia hecho: porque muy bien podia el agraviado admitir al agraviador por amigo, perdonandole la ofensa que le hizo, y no la deuda que de alli resultó. De la misma manera aunque á uno le perdona Dios la ofensa que le hizo, no por eso se le perdona la pena que de

ella

ella nació, y debe pagar; y así ha de ir la pagando con santas obras de penitencia, limosna, oración, y otras, y con llevar en paciencia las calamidades, enfermedades, dolores, y qualquier trabajo que Dios le envíe: De modo que no hay obra ninguna buena, ni trabajo llevado con paciencia, que no pueda satisfacer, para que no lo paguemos en la otra vida, donde se paga con incomparable mas rigor de tormentos, que en esta.

§. III.

La desdicha y mala ventura del que carece de la amistad de Dios, es, que con quanto hace y padece; no satisfará un adarme por la pena de sus pecados, no solo por la que debe, por los que actualmente tiene que confesar; pero ni aun por la pena que quedó á deber de cuentas antiguas (digámoslo así) esto es, de los pecados pasados que ya habia confesado, y se le habian perdonado. Esto es cosa de mas momento, que le parecerá

há á alguno, por lo mucho que se pierde en ello, y si se hace concepto de las terribilísimas, y largas penas del purgatorio, y las eternas del infierno, no se podrá hacer juicio cabal de la importancia de este punto: porque aunque uno que carece de la amistad de Dios, padeciese quanto padecieron los Mártires, y padeció el mismo Christo, no pagaría con todo por la pena mas minima, aun de los pecados ya perdonados; de suerte que quanto mal padeciere, que suele ser mucho, y quanto bien hiciere, con nada de esto satisface.

§. IV.

El amigo de Dios es al contrario, que con quanto bien hace, y mal sufre, se le va descontando de la pena que debe por pecados antiguos, extinguiendo y pagando y disminuyendo lo que debia pagar en el Purgatorio, que son aquellas penas terribilísimas. San Bernardo dice (a) que allí

M 3

se

(a) *Serm. de obitu Hunberti.*

se ha de pagar cien doblado las negligencias, que en esta vida se cometens; reparemos si va poco de ciento á uno, ¿Quién hay que debiendo mil ducados, hallara traza de pagar con diez? el cielo le parecería se le abría: esto hace el amigo de Dios, satisfacer con las buenas obras con uno por ciento. Otros Santos hablan en este punto de tal manera que San Bernardo se queda corto, porque mas exceso que cien doblado significan. San Gregorio dice, que las penas del Purgatorio, son mas grandes que los tormentos de los Martires. San Agustin (b) dice que el fuego del Purgatorio es sumamente penoso, porque excede á todas las penas que jamás sufrió algun hombre en esta vida. San Anselmo (c) extiende, y aventaja este rigor de las penas del Purgatorio á todo lo que es posible padecerse en esta vida.

§. V.

(b) *Lib. de cura pro mortuis.*

(c) *Coment. in Epis. 1. ad Corint. c. 3.*

§. V.

Si la pena de sentido es tan cruel en el Purgatorio, ¿qual será la de daño? que es dilatarse aquel bien inmenso de la gloria, estar privado de ver á su mayor amigo Dios, por toda aquella detencion, con los ardentisimos deseos de gozarle, que alli tienen las almas, y no los ven hasta entonces cumplidos. Es doble pena que la de sentido para las benditas almas que están alli detenidas, y abrasadas del divino amor. David (d) muy sentidamente se lamentaba, y sus vivos deseos le hacian prorrumpir en estas palabras; *Ay de mi que se ha alargado mi destierro: mucho tiempo ha sido desterrada mi alma.* Estas voces de tanto sentimiento le hacian manifestar los deseos que en otra parte dice: (e) *De la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas, asi mi alma te desea*

M 4

sea

(d) *Psal. 119.*

(e) *Psal. 41.*

sea á ti Dios: Quando bendré y me apareceré delante de tu rostro? Y si estos deseos, y ansias de David eran por andar lexos del Santuario, y de-searle visitar mucho mas confirma la grandeza de sentimiento, y pena que tendrán las almas santas, viendose detenidas en el camino, y que no llegan á su patria á gozar de los osculos, y abrazos de su mayor amigo, verle cara á cara, y mas no estando en regalos, sino en tormentos.

§. VI.

Diganme ahora los que mas se aman; con qué podrán pagar el privilegio que les da la gracia, y amistad de Dios pues con quantas buenas obras hacen los que la tienen, y malas les hacen, llevandolas con paciencia, paguen uno por mil, ó por lo menos por ciento? Qué dichoso fuera uno en la republica, á quien el Rey hubiese hecho el privilegio de que un real suyo valiera por mil? por que con bien poco se desempeñara de mucho, pues

pues con once reales pagara mil ducados. En qué precio se debe pues estimar esta prerogativa de la amistad de Dios que con ella las obras que no valian cosa alguna para satisfacer en esta vida, ya valen para eso, y con tanto exceso, como de uno á mil, ó á lo menos, el ciento por uno, como dixo nuestro Repentor por San Matéo segun San Geronimo (f) que el que dexare el Padre ó la Madre, los hijos ó la hacienda por su nombre Santísimo recibirá el ciento por uno, y posehera la vida eterna, que es la gloria.

§. VII.

Goza otro privilegio el amigo de Dios porque tiene á su voluntad la disposicion de la satisfaccion de sus obras, de manera, que quando él no tubiera deudas de sus penas que pagar por sus pecados, y aunque las ten-

(f) Lib. 3. in Math. cap. 19.

tenga, si quiere hacer á otro esa misericordia, puede satisfacer por quien quisiere, y hacer bien á otros justos, vivos, ó difuntos, como le placiere aplicandoles sus obras, y satisfaciendo por ellos; como si por si satisficiera: De todo esto carece quien está privado de la amistad de Dios, porque no solo no puede satisfacer con sus obras por diez; pero ni mil por uno: de modo que por mucho que padezca, por enfermedades que tenga, por miserias que sufra, no puede pagar no siendo amigo de Dios, ni por un adarme de las penas que debe, ni satisfacer por si ni por otros. Considere de todo lo dicho, los bienes que trae la amistad de Dios, cuya dignidad es tanta, que pueda un hombre con ella satisfacer totalmente á Dios en esta vida, por todos sus pecados, y no puede Dios pagarle en esta vida totalmente una obra hecha en su amistad y gracia: aunque le diese todo el mundo y el Señorío de los Angeles, y quantos bienes criados hay y puede criar, solo el mismo Dios po-

sci-

175

seido eternamente con la gloria de la bienaventuranza es digna paga de esta obra.

O. S. C. S. C. A. R. E.

T A B L A

De lo que contiene este Libro.

- Cap. 1. Como Dios es el mas intimo verdadero amigo del hombre que está en su gracia. fol. 1.
- Cap. 2. En que con otras autoridades de Santos Padres y de la Sagrada Escritura, se prueba esta amistad de Dios. f. 8.
- Cap. 3. Como el ser amigo de Dios consiste en su gracia, que pone al hombre en un orden con el mismo Dios. f. 19.
- Cap. 4. Del amor excesivo que Dios tiene á los que por la gracia son sus amigos. f. 27.
- Cap. 5. Del modo que estan estas finezas en el amor de Dios. f. 32.
- Cap. 6. En que prosigue la misma materia del antecedente. f. 39.
- Cap. 7. Como el verse el alma amiga de Dios es la suma felicidad. f. 49.
- Cap. 8. La suma hermosura que causa la amistad de Dios en las almas justas. f. 55.
- Cap. 9. De la admirable union con Dios, que causa su gracia y amistad haciendo al alma un espiritu con el suyo. f. 65.
- Cap. 10. Del entrañable amor que debemos tener á Dios por esta union. f. 75.
- Cap. 11. Como el ser amigos de Dios, es la mayor grandeza que el hombre puede desear en esta vida. f. 93.
- Cap. 12. Como el alma justa amiga de Dios se sublima por la gracia á ser su esposa con vinculo mas estrecho, que todo matrimonio humano; y los gustos celestiales que hay en él. f. 101.
- Cap. 13. En que prosigue la misma materia del antecedente. f. 114.
- Cap. 14. Del cuidado que debe tener

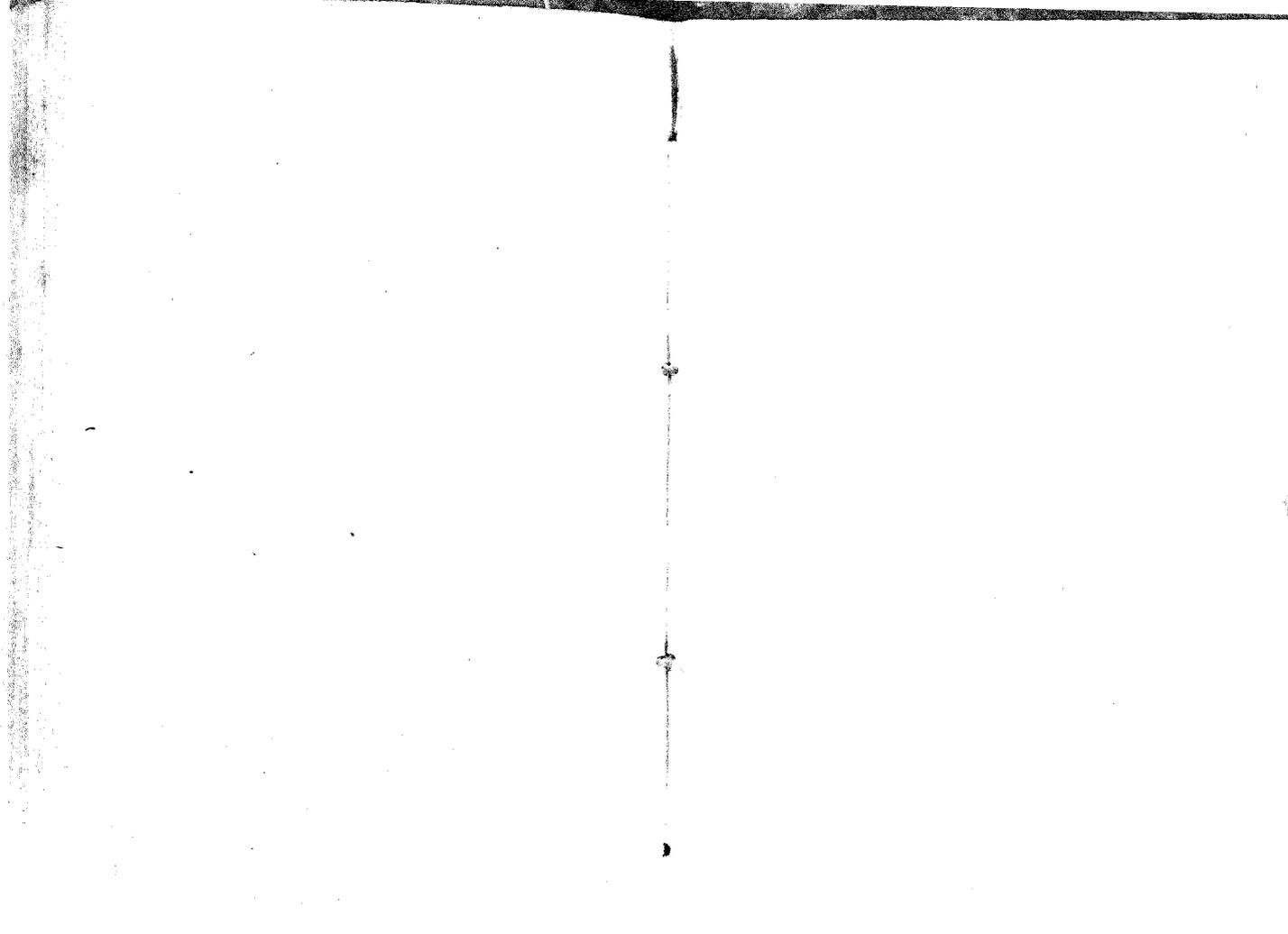
ner el alma amiga de Dios en no romper el vinculo de amistad con este Señor. f. 124.

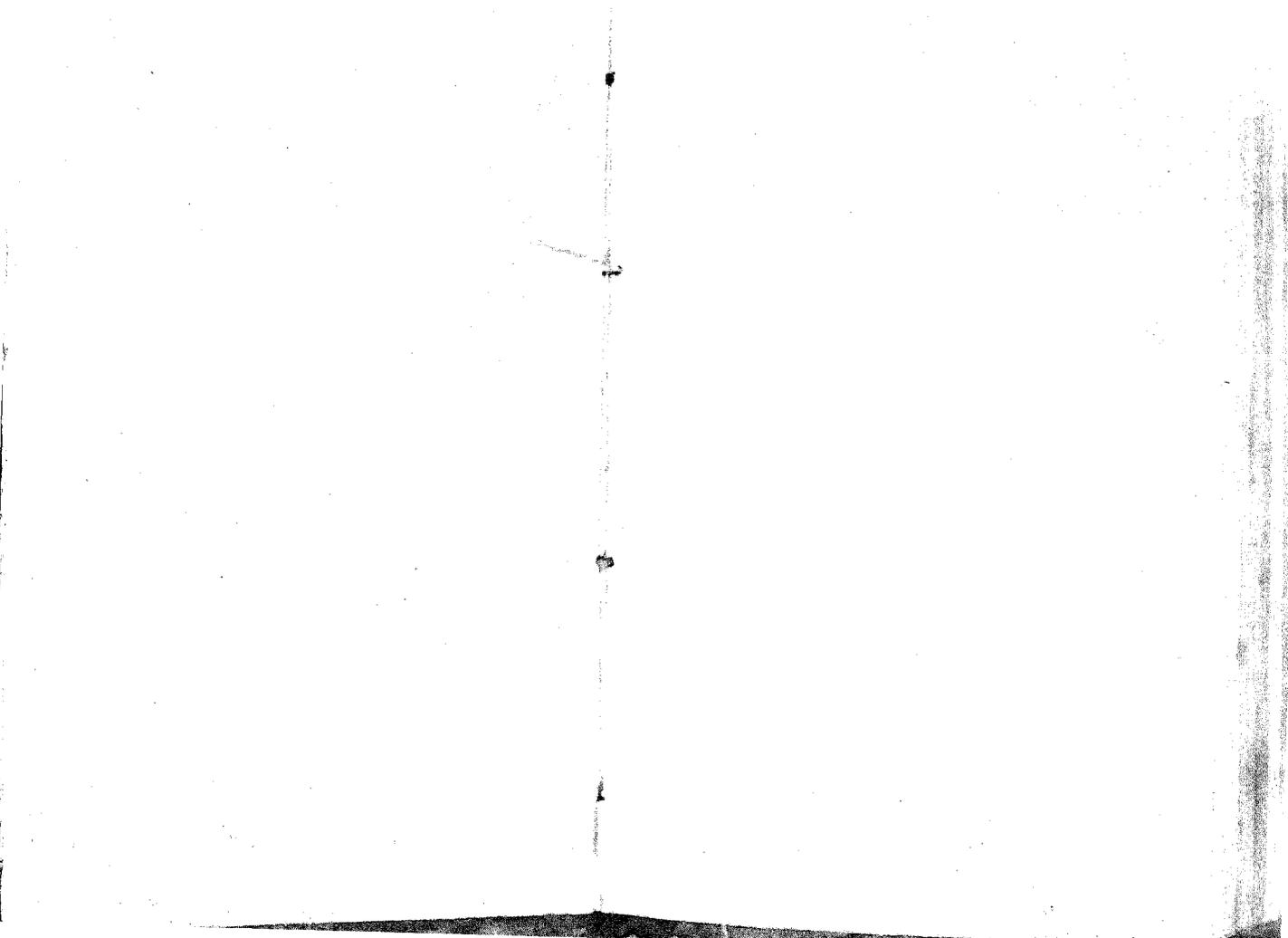
Cap. 15. De que manera alcanza el sumo Principado, y Reyno de todas las cosas el justo amigo de Dios, y el derecho que adquiere por esta amistad al Señorío del mundo. f. 134.

Cap. 16. Como el alma amiga de Dios es su esposa, y se hace un espíritu con él, y es el titulo porque tiene el dominio en todas las cosas. f. 148.

Cap. 17. Quanto debe cuidar el amigo de Dios en conservar esta amistad por el grande interés de gloria que se sigue de las hechas con ella. f. 158.

Cap. 18. y ultimo: Lo que ha de ser estimada la amistad de Dios, por hacer que las obras buenas hechas en ella satisfagan por las penas de los pecados. f. 166.







5